

CRONICA  
DE LAS SOLEMNIDADES  
CON QUE CELEBRO  
LA ARQUIDIOCESIS DE MICHUACAN

LA CORONACION  
DE LA MILAGROSA IMAGEN

DE

MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE,

EL 12 DE OCTUBRE DE 1895.



*Presentado por Sr. Dn.  
Bravo*

MORELIA

Tipografía de San Ignacio, A. napolas. núm. 34.

1895.

*Presente*

660

68

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

BT660

.G8

C7

c.1



1080078822



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CRONICA

DE LAS SOLEMNIDADES

CON QUE CELEBRÓ

LA ARQUIDIOCESIS DE MICHOACAN

LA CORONACION  
DE LA MILAGROSA IMAGEN

DE

MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE,

EL 12 DE OCTUBRE DE 1895



MORELIA

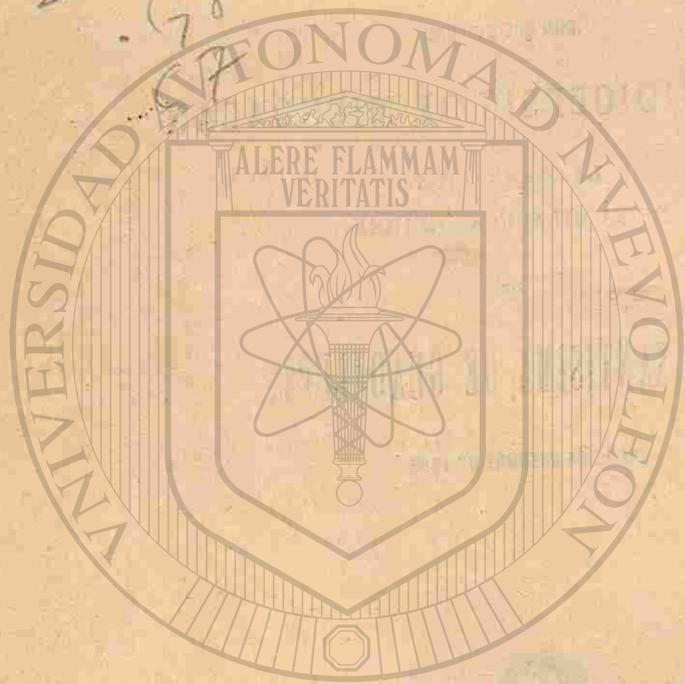
Tipografía de San Ignacio, Amapolas, núm. 34.

1895.



Biblioteca Magna Universitaria  
"Rafael Ángel Frías"

B7660  
678



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**P**ÚBLICO testimonio de su fé religiosa, constante y pura en el milagro de la aparición de Ntra. Sra. de Guadalupe, es el que acaba de dar la nación mexicana al viejo y nuevo mundo, con el acontecimiento para siempre memorable, que sus venturosos hijos han celebrado el 12 de Octubre de 1895. Este fausto acontecimiento es la Coronación de la misma Virgen María de Guadalupe, aparecida sobre las colinas del Tepcayac, trescientos sesenta y tres años há.

La arquidiócesis de Michoacán, inspirándose en su ardiente fé en el milagro, en su amor á la Guadalupana, y en su celo por las glorias de la Patria, se ha esfor-

zado en hacer manifestaciones extraordinarias de su regocijo, y de un lado á otro de su vasto territorio, ha hecho explosión, digamoslo así, el entusiasmo de sus hijos.

Para conservar, en cuanto es posible, el recuerdo de ese día, y para que los que vengan después, vean y sepan lo que creímos y á quién amamos se forma el presente opúsculo. Y pues que el insigne Prelado que nos gobierna, dió el impulso que los sacerdotes y fieles no hicimos más que secundar, justo es que vaya al principio de estas crónicas el Edicto que ordenó las solemnidades del inolvidable 12 de Octubre de 1895.

## EDICTO

NOS, EL DR. D. JOSE IGNACIO AR-  
eiga, por la gracia de Dios y de la San-  
ta Sede Apostólica, Arzobispo de Mi-  
choacán.

*Al M. I. y V. Señor Deán y Cabildo de esta Santa Igle-  
sia Catedral, al Venerable Clero Secular y Regular  
y á todos los fieles de nuestro Arzobispado, salud y  
paz en Nuestro Señor Jesucristo.*

**A**CERCANDOSE ya el gran día, tanto tiempo  
suspirado por los católicos mexicanos, en que  
con el auxilio divino y conforme á la concesión hecha  
por nuestro Smo. Padre el Sr. León XIII, ha de veri-  
ficarse la solemne Coronación de la Sagrada Imagen  
de Nuestra Insigne Patrona la Santísima Virgen de  
Guadalupe, y conociendo, como conocemos, el grande  
amor, la tierna devoción y la filial confianza que todos  
nuestros diocesanos tienen hacia esa Soberana Seño-  
ra y Augusta Madre, nos ocupábamos en dictar algu-

nas prevenciones, reglamentando la manera con que tan fausto acontecimiento hubiera de celebrarse en toda la extensión de nuestro Arzobispado, independientemente de la parte que en esa gran solemnidad se le reserva á esta Santa Iglesia de Michoacán, y que Nos mismo, con una comisión de nuestro V. Cabildo y con los representantes de las diferentes clases sociales, iremos á desempeñar el 11 y 12 de Octubre en la Basílica de Guadalupe, cuando ha llegado á nuestras manos el programa que el Illmo. Sr. Obispo de Querétaro propone á todos los Sres. Arzobispos y Obispos de la República, para preparar y celebrar de una manera uniforme la gran solemnidad de la Coronación. Con toda atención hemos leído ese programa y no encontrando en él, cosa que corregirle, y antes bien, hallándole muy conforme á vuestras ideas y muy adecuado y conducente al fin que se intenta, es á saber: que los fieles todos se preparen santamente, para esa gran solemnidad y tomen parte en el gran regocijo que debe causar en nuestros corazones de hijos amantes, este acontecimiento para siempre memorable, hemos creído adoptarlo en todas sus partes, y os exhortamos á que lo cumpláis en todo aquello que de vosotros dependa. Para ese efecto os damos á conocer el mencionado programa, literalmente copiado del original que hemos recibido.

### PROGRAMA.

*que el Obispo de Querétaro respetuosamente propone á los II. y RR. Sres. Arzobispos y Obispos de la República, para preparar y celebrar de una manera uniforme, la gran festividad de la Coronación de la maravillosa Imagen de Nuestra Patrona Nacional, la Santísima Virgen María de Guadalupe, que se verificará en la Colegiata del Tepeyac el día 12 del próximo Octubre.*

1.º En todas las Iglesias Catedrales y Parroquias de la República, se celebrará un novenario de Misas, con la solemnidad posible, comenzando el día 3 del

próximo Octubre, para preparar la festividad del 12 del próximo mes.

2.º El día 11, víspera de la Coronación, los fieles de toda la República, comprendiendo hasta los niños de uno y otro sexo, harán un ayuno, á fin de hacernos propicio á Dios Nuestro Señor, para que nos conceda los bienes que la Santísima Virgen le pida para su Nación Mexicana. Las personas que no puedan ayunar, procurarán privarse de algo de su gusto, para ofrecer con ello alguna mortificación.

3.º Todos los Señores Arzobispos y Obispos mandarán una comisión nombrada por el Prelado respectivo, de una ó dos personas notables de cada gremio social, para que asista á la Coronación en representación de su respectiva Iglesia.

4.º El Sábado 12 de Octubre, se celebrará una Misa solemne en todas las Iglesias Catedrales y Parroquiales de toda la República, procurando se concluya á la hora que va á indicar el número siguiente.

5.º El mismo Sábado 12 de Octubre á las 10 de la mañana del meridiano de México, un repique general en todos los templos de la República, anunciará que se ha verificado la Coronación en el Tepeyac.

6.º A esa hora todos los fieles que se hallen en los templos, en sus casas ó en las calles, saludarán á la Soberana Señora, diciendo: *¡Salve augusta Reina de los mexicanos! ¡Madre Santísima de Guadalupe salve! Ruega por tu Nación, para conseguir lo que Tú, Madre Nuestra, creas más conveniente pedir.* Concluyendo con una *Ave María*.

7.º A esa misma hora en todas las Catedrales y Parroquias de la República, se cantará un solemne *Te Deum* y la *Salve*, sacando en procesión la Imagen Guadalupeana, cantando la letanía lauretana, por el interior de los templos.

8.º Los Señores Sacerdotes en la Santa Misa del día 12 de Octubre, añadirán la oración *Pro gratiarum* á las que prescribe el rito de ese día.

9º. El 12 de Octubre procurarán todos los fieles y las asociaciones piadosas santificarlo, con limosnas á los pobres en dinero ó ropa, ó dando de comer á los mismos, á los presos, á los enfermos de los hospitales, etc. etc.

10º. Todos los fieles procurarán confesarse y comulgar algún día desde el 12 hasta el 19, para ganar la Indulgencia plenaria, concedida por el Santo Padre á los que hicieren oración ante alguna Imagen Guadalupeana, según la intención del Romano Pontífice.

11º. A la hora de la Coronación, se dirigirá un cablegrama al Santo Padre, avisando el acontecimiento y pidiendo su Bendición.

12º. Los Prelados mexicanos renovarán á nombre suyo y de su Iglesia, el Juramento del Patronato de la Santísima Virgen de Guadalupe.

13º. Los Prelados que concurren, dirigirán una carta colectiva al Santo Padre, expresando su adhesión y fidelidad, y las gracias por los beneficios recibidos.

14º. Se formará un Album de la Coronación, y se mandará al Santo Padre un ejemplar de todo lujo.

15º. Los periódicos harán el día 12 un número de gala, en honor de la Santísima Virgen de Guadalupe, y mandarán un ejemplar al Santo Padre, y otro al archivo de la Colegiata.

16º. Concluidas las funciones de la Coronación, á fin de que los bienes de esta ceremonia sean sentidos por los mexicanos de las tres Iglesias, triunfante, militante y paciente, se hará en la Colegiata un triduo, dedicado el primer día en honor del Angel custodio de la Nación y de los Santos Felipe de Jesús y demás bienaventurados mexicanos, el segundo dedicado á la Santísima Virgen, pidiendo su protección para todos los mexicanos que han ayudado á su coronación y viven todavía; y el tercero dedicado á unas honras fúnebres en sufragio de las almas del Caballero Lorenzo Boturini, del I. y R. Sr. Labastida y de todos los que ayudaron á la Coronación y son ya difuntos.

17º. Pasada la Coronación, cada Parroquia de la República contribuirá con doce monedas, plata, oro ó papel según su rango y posibilidad. Esa colecta se empleará en ornamentos para el templo restaurado del Tepeyac.

18º. Los Prelados en sus diócesis, se dignarán conceder las Indulgencias que crean convenientes, á los que ejecuten este programa.

Para la ejecución de lo dispuesto en el primer punto, mandamos que en esta Capital de nuestro Arzobispado, el novenario de Misas, que ha de comenzar el día 3 de Octubre, se verifique en el orden siguiente.

Día 3	Santuario de Guadalupe.
Día 4	Iglesia de Capuchinas.
Día 5	Id. de San Francisco.
Día 6	Id. de Santa Catarina.
Día 7	Id. de Señor San José.
Día 8	Id. de Ntra Señora del Carmen.
Día 9	Id. de la Compañía.
Día 10	Id. de la Merced.
Día 11	Id. de San Agustín.
Día 12	Santa Iglesia Catedral.

Recomendamos á los respectivos sacerdotes encargados de los templos, que exhorten á los vecinos de los barrios, á fin de que contribuyan á la solemnidad de la Misa, y muy principalmente para que en el día que les corresponda, se acerquen á la Sagrada Comunión, ó al menos visiten á la Santísima Virgen y hagan oración por las necesidades espirituales, según la mente del Santo Padre. En las parroquias en donde no sea posible, que el novenario se haga solemne por la escasez de los recursos, los Sres. Párrocos procurarán por lo menos, que el novenario se haga con Misas rezadas, pero á una hora fija y avisando previamente al pueblo.

En cuanto al segundo punto que consideramos muy

oportuno, cuidarán los Sres. Párrocos de explicar á sus fieles la importancia y el valor del ayuno, como acto de mortificación, que tanto sirve para hacernos propicia la misericordia de Dios y la protección de la Santísima Virgen; pero insistiendo al mismo tiempo, en que las personas que por cualquiera causa no puedan ayunar, sin perjuicio de su salud, pueden sustituirlo con algún otro acto de mortificación.

Por lo que ve al tercer punto, Nos es grato anunciaros que, de acuerdo con nuestro V. Cabildo, está nombrada ya una comisión de los Sres. Capitulares que han de acompañarnos cuando vayamos á tomar parte en las solemnidades de la coronación, y se compone de los Sres. Dignidad Tesorero Lic. D. Agustín P. Pallares, Canónigo Lic. D. Vicente F. Valdés, Canónigo Lic. D. Francisco de P. Fernández y Prebendado Lic. D. Francisco de P. Nieto y estos mismos Señores, más el Sr. Cura Párroco, D. Francisco de P. Góngora, forman la junta directiva para reglamentar las solemnidades que hayan de verificarse en esta ciudad, y nombrar las comisiones que en representación de la Sagrada Mitra, han de asistir al acto de la coronación.

Los números 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º del programa quedan como están, y sobre ellos no nos ocurre nada particular que advertiros, sino es en cuanto al número sexto, que juzgamos muy edificante, muy tierno y significativo el que esa aclamación de que allí se habla, se verificara con total sujeción á la hora indicada, para que en un momento dado, de millones de labios mexicanos, se arrancara y fuera al cielo, saludando á la Virgen Santísima con el augusto nombre de Reina de los Mexicanos.

El número nueve se recomienda por sí mismo; porque trata de un acto de caridad, que ha de verificarse por cada uno en la proporción que se pueda, y que, como el ayuno, es altamente meritorio ante Dios. Recomendáramos, sin embargo, que en los lugares don-

de fuera posible, se organizara una distribución de alimentos, ó á los presos de la cárcel, ó á los pobres de los hospitales.

Para que los fieles puedan ganar la Indulgencia Plenaria de que se habla en el número diez, es conveniente que los Sres. Párrocos recuerden á los fieles que esa indulgencia sólo se gana en los días que corren desde el 12 hasta el 19 de Octubre, previa la confesión y comunión, y además, el hacer alguna oración ante la Imagen de la Virgen de Guadalupe, pidiendo á Dios según la intención del Santo Padre. Esa oración podrá ser, ó una tercera parte del rosario ó siquiera tres veces la *Salve*.

Procurarán los Sres. Párrocos y todos los sacerdotes que tengan expedito el uso de sus licencias, dedicarse cuanto más puedan, á oír las confesiones de los fieles que los soliciten.

Los puntos del programa desde el 11.º hasta el 16.º inclusive, sólo se han copiado para el conocimiento de todos, pero la ejecución de ellos no queda á cargo de los fieles, como se ve por su mismo contenido. En el número 17.º se habla de una colecta en todas las parroquias, pequeña ciertamente, pero que si se efectúa en todas las diócesis, sin sacrificio ninguno, podría reunirse una suma regular para dotar de paramentos sagrados á la Insigne Colegiata de Guadalupe, y por esta razón recomendamos á los Sres. Párrocos de nuestra Arquidiócesis, hagan esa colecta y la remitan á nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno, para ver si con el resultado de ella, puede esta Sagrada Mitra costear algún objeto propio para el culto, ya sea un ornamento, un caliz ó alguna otra cosa.

Llegamos finalmente al número 18.º que corre exclusivamente por nuestra cuenta, y en uso de nuestras facultades y deseando estimular la piedad de nuestros diocesanos, concedemos ochenta días de Indulgencias, á todos los que en el cumplimiento y ejecución de este programa, practiquen cualquier acto de devo-

ción y de piedad, de los que en él se habla, ó contribuyan con su donativo para expensar los gastos necesarios.

Tales son, venerables hermanos y amados hijos nuestros, las disposiciones que hemos creído prudente dictar, pare celebrar santamente la coronación de la Virgen Santísima de Guadalupe, y cuya ejecución confiamos á vuestra piedad, celo y amor á la Virgen Santísima de que tantas veces habéis dado pruebas.

¡Que todo sea para la mayor gloria de Dios, honra de la Virgen Santísima, bien de nuestra Patria y provecho de nuestras almas!

Dado en Morelia, en nuestro Palacio Arzobispal, á los quince días del mes de Agosto, fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen, año del Señor de mil ochocientos noventa y cinco.

† José Ignacio,

ARZOBISPO DE MICHOACÁN.

P. M. D. S. S. I. y R.

José Luna y Menocal,

Prosecretario.

## MORELIA

EN LAS FIESTAS DE LA CORONACION DE LA PRODIGIOSA  
IMAGEN DE LA SANTISIMA VIRGEN

### MARIA DE GUADALUPE.

Esta ciudad, como toda la Arquidiócesis de Michoacán, tomó una parte muy principal en la preparación y celebración del fausto y grandioso acontecimiento de la coronación de María de Guadalupe. Su ameritadísimo Prelado el Dignísimo Señor Dr. D. José Ignacio Arciga, después del de México, y en unión del Metropolitano de Guadalajara, se dirigió á la Santa Sede en 24 de Septiembre de 1886 pidiéndole empeñosamente la corona de oro para la venerable Imagen de Guadalupe, y el excelso Pontífice la decretó y

ción y de piedad, de los que en él se habla, ó contribuyan con su donativo para expensar los gastos necesarios.

Tales son, venerables hermanos y amados hijos nuestros, las disposiciones que hemos creído prudente dictar, pare celebrar santamente la coronación de la Virgen Santísima de Guadalupe, y cuya ejecución confiamos á vuestra piedad, celo y amor á la Virgen Santísima de que tantas veces habéis dado pruebas.

¡Que todo sea para la mayor gloria de Dios, honra de la Virgen Santísima, bien de nuestra Patria y provecho de nuestras almas!

Dado en Morelia, en nuestro Palacio Arzobispal, á los quince días del mes de Agosto, fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen, año del Señor de mil ochocientos noventa y cinco.

† José Ignacio,

ARZOBISPO DE MICHOACÁN.

P. M. D. S. S. I. y R.

José Luna y Menocal,

Prosecretario.

## MORELIA

EN LAS FIESTAS DE LA CORONACION DE LA PRODIGIOSA  
IMAGEN DE LA SANTISIMA VIRGEN

### MARIA DE GUADALUPE.

Esta ciudad, como toda la Arquidiócesis de Michoacán, tomó una parte muy principal en la preparación y celebración del fausto y grandioso acontecimiento de la coronación de María de Guadalupe. Su ameritadísimo Prelado el Dignísimo Señor Dr. D. José Ignacio Arciga, después del de México, y en unión del Metropolitano de Guadalajara, se dirigió á la Santa Sede en 24 de Septiembre de 1886 pidiéndole empeñosamente la corona de oro para la venerable Imagen de Guadalupe, y el excelso Pontífice la decretó y

se dignó comunicar esa su soberana voluntad á los peticionarios, en Breve de 8 de Febrero de 1887. Desde ese momento puso el Arzobispado su contingente para emprender y realizar la amplexión de la Catedral de la Insigne Colegiata.

El ya venerable Pastor, por sus años y sus virtudes, no cesó de dirigir á los pueblos su palabra llena de unción y de prestigio, para que elevasen á Dios sus fervientes oraciones, á fin de que viniera en ayuda de la magna y piadosa empresa; y para que cooperasen con el óbolo de sus recursos materiales. De la manera dócil con que se escuchó esta exhortación, dan inequívoco testimonio las gruesas sumas (importan muchos miles de pesos,) que se entregaron al Sr. Pbro. D. Antonio Plancarte.— hoy Ilmo. Sr. Abad Mitrado—encargado de tamaña obra. El contingente de la primera especie, solo Dios lo puede medir y aquilatar; pero pueden darnos una idea de su altísima importancia tres datos elocuentísimos.

Sea el primero los cultos que mensualmente se tributan el día doce de cada mes

en el Santuario que tiene dedicado en esta capital, Nuestra Sra. de Guadalupe. Tanta magnificencia se ha desplegado en estas manifestaciones de amor á María, y con tan admirable constancia por los diversos gremios sociales, que para pagar un tributo á la verdad y á la justicia, á parte lo que ha sido obra de las circunstancias, compiten con las mismas funciones con que en el presente mes de Octubre, se ha preparado en el gran templo de México, la solemne coronación de la Imagen.

Sea el segundo la peregrinación— sin hablar de las anteriores— que en el mes de Marzo del presente año fué de toda la estensísima arquidiócesis, á la santa colina del Tepeyac. Cuatro mil quinientos michoacanos estaban arrodillados el día 12 de Marzo, de imperecedero recuerdo, delante de su amorosa Madre, y se desprendían de sus corazones, á la manera de una gruesa columna de aromático incienso, sus ardientes plegarias, que no dudamos llegaron hasta el trono en que nuestra Madre reina en el cielo.

Sea el último, la manera, digna de eter-

na remembranza, con que Morelia se dispuso á preparar el esperado día. Todo fué oír la voz del amado Pastor, y toda la sociedad se aprestó á realizar el programa que se le trazara. Conforme á él, se dispuso con el mayor acierto que la Capital toda había de tomar parte en estas fiestas que eran de todos. Se dividió conveniente en nueve sesiones la ciudad, sirviendo de centro á cada una de ellas, el templo de mayor capacidad que tenía inmediato, y se le encomendó un día de la novena.

El primero correspondía al Santuario que lleva el mismo nombre de Guadalupe. Este templo, de magnífica y gallarda arquitectura, se levanta airoso en medio del bosque llamado de S. Pedro, formado de miles de frondosos y seculares fresnos. El segundo gremio de artesanos fué hacer allí lujosa ostentación de su piedad. Todo fué magnífico: magníficas las solemnes vísperas que se entonaron á toda orquesta la víspera á las tres de la tarde, magnífica la salva que por más de hora se hizo allí y en toda la ciudad á las cinco de esa misma tarde, magníficos los solemnes maiti-

nes que se cantaron en las primeras horas de la noche de ese mismo día. Al siguiente, una hora antes del alba, estaba rehenchido el espacioso templo de fieles que en la mayor parte se habían preparado para recibir el pan bajado de los Cielos. ¡Ah! fué un espectáculo que nos hizo salir las lágrimas, el ver á un respectable Director de una fábrica de tejidos, presentarse con todos sus operarios con paso medurado y religioso continente, caer de rodillas y recibir el Sagrado Pan! Fué el Sr. Prebendado Lic. Don Fortino Melo el invitado para decir la Misa de la Comunión, la cual habiendo comenzado á distribuirse á primera hora, y sin descanso, vino á terminar poco antes de las ocho del día en que comenzó la Misa plenamente solemne, con rumbosa tercia.

Se puso una de las mejores misas, y fué ejecutada por casi todos los profesores y músicos de la ciudad. A la hora conveniente se presentó en la cátedra sagrada el Pbro. D. Francisco Banegas Galván Vicerrector del Colegio Seminario. La pieza oratoria que pronunció, tuvo indisputable mérito por el muy bien esco-

jido plan; por su fácil y abundoso desarrollo, por lo conciso y penetrante de su estilo, y por las oportunas imágenes de que supo adornarla, revelando una erudición sólida y extensa. En la tarde, la apinada muchedumbre concurría al rosario y preces que le acompañan; y podemos asegurar que entre los sollozos de aquella multitud, se oyó la voz del orador, el Sr. Cura del Sagrario Lic. D. Francisco M. Góngora. Sus frases no salían sino de su corazón y estaban caldeadas por el amor á María, que no sabe él nombrarla, sin hacer notar que es su Madre. Sea dicho de paso, este respetable Sacerdote, ya entrado en años, ha rehusado abiertamente sus acensos. Si no temiéramos lastimar su modestia y forzar un poquito compromisos de amistad, revelaríamos el motivo de esa resistencia á elevarse, motivo que lo alza más alto que lo que pudieran hacerlo las mismas dignidades eclesiásticas, y en que hace el principal papel, el amor que tiene á María, su madre.

Desde entonces se convino en limitar la fiesta á solo el día, sin ocupar con víspe-

ras y maitines, las últimas horas del anterior, á fin de que dispusiera íntegro de él, la Iglesia á que correspondía hacer el día de novenario, conforme al orden establecido en el edicto diocesano, orden que todos conocían, y que aunque no lo supieran, se los haría conocer el movimiento en que entraba la porción de la ciudad respectiva.

Salvas de cohetes, repiques, compostura de los frentes de las casas y el alborozado regocijo del Templo de Capuchinas y de sus manzanas circumvecinas, publicaron como con bando que allí estaba el día 2.<sup>o</sup> del novenario guadalupano. El templo es de bóveda, espacioso, con una muy vistosa torre, por los adornos de talla sobre cantería uniforme y de buen gusto; tiene una estensa plaza, convertida ha pocos días en hermoso jardín, el cual en esta vez se convirtió como en el pórtico de la casa de la Reina Madre.

El espectáculo que ofrecía el interior del templo, con sus millares de luces, con sus buenos adornos y la profusión de ramos de aromáticas flores, se imponía á todos los espectadores y les despertaba

los más tiernos afectos y les hacía gozar con las más lisongeras esperanzas.

Si escribieramos tan solo para los habitantes de Morelia, con una sola palabra les daríamos á conocer lo que pasaba en el templo y barrio de Capuchinas: nos limitaríamos á decirles que al frente de la fiesta estuvo, como promovedor de ella, el Sr. Pbro. D. Gumesindo de la Parra. ¿Quién no lo conoce en la Capital? Modesto hasta el exceso, si pudiera haber este en virtud cristiana, de maneras finas é insinuantes, se impone en sus solicitudes en favor de su Iglesia, á la cual ha hecho importantes mejoras, la ha decorado decentemente y ha levantado su culto á un grado increíble. Emulo de Zaqueo por la estatura, muy enfermizo, tiene una voluntad inquebrantable para el bien, la cual le hace jamás decir no, y hallarse dispuesto á todo y á todos, cuando solicitan sus servicios.

El tercer día del novenario correspondió al templo más antiguo de la Capital, edificado con las primeras limosnas de estos cristianos. En su fachada, en su arquitectura interior y exterior, revela

una magestuosa antigüedad. El altar mayor es de estilo moderno y de buen gusto; y hace pocos días que se ha decorado decentemente una capilla interior del templo, á espensas del Sr. D. Pedro Gutiérrez, para el culto de una imagen primorosa, pintada por el gran Tres Guerras, y que representa á la Virgen María, al pie del Calvario.

Nada faltó para el esplendor de este día del novenario, ni en el interior ni al exterior del templo. Es sin duda el más favorecido por la piedad de los morelianos, y al que parece se asiste con más confianza. El sermón estuvo á cargo del joven sacerdote D. José M. Lémus, hijo de una de las principales familias de la capital. No tuvimos el placer de oírlo; pero supimos que con frases correctas y una voz privilegiada, tuvo el orador esquisito tacto para tocar las fibras más delicadas del corazón, en términos que causó en los oyentes, una emoción profunda, y en tal grado, que cuando terminó, ni el preste que decía la Misa, ni las personas que desempeñaban el coro podían continuar sus respectivas funciones.

El cuarto día del novenario le correspondió hacerlo al templo de Sta. Catarina de Sena. Esta Iglesia se levanta en uno de los puntos de la Ciudad mejor avecinados, su servicio se recomienda altamente por el esmerado aseo y una justa severidad litúrgica. Ha muchos años que está al frente de ella como Capellán el Sr. Pbro. D. Ignacio Aguilar, Catedrático de Rúbricas y de Cánones en el Seminario, justamente estimado y respetado en esta sociedad por su claro talento, por su extensa y variada instrucción, por la firmeza de su caracter y austeridad de sus costumbres.

Ese día ostentó en la fachada del Templo un vistoso adorno de verdadero gusto, que fué secundado por el selecto vecindario; y por la noche, á más de la iluminación de las moradas particulares atrajeron á ese punto á una muchedumbre incontable, unos fuegos artificiales. Al interior del Templo nada faltó para que la sumptuosa función hubiera podido tener lugar entre las mejores que se celebran en México ¿Qué dirémos del sermón allí predicado? bástenos hacer saber á

nuestros lectores que estuvo á cargo del Sr. Pbro. D. Eraclio Cerda. Este respectable sacerdote, después de haber hecho una carrera brillante en el Seminario de Michoacán, de haber desempeñado en él con prestigio alguna de sus cátedras, y de haber servido importantes Parroquias de este Arzobispado, ingresó á la Compañía de Jesús. Miembro de ella, recorrió una parte notable de la Europa y de los Estados Unidos, y al regresar á México, la Provincia le confió, de común acuerdo con el Illmo. Dr. y Mtro. D. Ignacio Montes de Oca, el honroso y delicado encargo de regir en calidad de Rector, el Seminario Conciliar de la Diócesis de San Luis Potosí. La experiencia que había atesorado en este nuevo período de su vida, le hizo tomar la resolución de volver á la Iglesia que le formó; y esto con gran sentimiento de sus hermanos de Religión y verdadero gusto de los Michoacanos. Nuestros lectores podrán juzgar por estos breves antecedentes del valor é importancia de esta pieza oratoria. Nosotros solo decimos que correspondió á la alteza del asunto y al prestigio del orador.

Según el orden prescrito en el Edicto Diocesano, el 5.<sup>o</sup> día de la novena se hizo en el templo de Sr. S. José, el más hermoso de la Capital si exseptuamos la Iglesia matriz: yérguese en el punto más culminante de la dilatada colina en que está situada esta bella capital, sus bóvedas han resonado con las autorizadas voces de nuestros grandes Prelados, así como con las de ameritados Cura-Rectores Metropolitanos quienes siempre lo han elegido para dirigir á los fieles sus homilias evangélicas y sus doctrinas catequísticas. Está circundado de la Casa de Ejercicios y el Colegio Seminario. A los Superiores de este está encomendado el culto y el servicio religioso en esta Iglesia.

A fin de secundar las respetables recomendaciones del Prelado, se establecieron en él desde el día primero de Octubre, y se continuaron hasta el día de la Coronación, misas de hora fija, desde el alba hasta ya avanzado el día, aplicándose todas ellas con la intención de alcanzar de la Sma. Virgen María de Guadalupe, lo que ella estimara, en su amor, más conve-

niente á la Nación Mexicana. Con ese mismo objeto, en un aviso impreso que circuló, se hizo saber á los fieles que de día y noche habría allí sacerdotes dispuestos á oír las confesiones, y que continuarían prestando ese servicio hasta el día de la Coronación.

Llegó el día de la novena, y el templo mencionado fué el centro de una animación general. Desde el alba un repique á vuelo y la nutridísima salva de cohetes y disparos de armas de fuego, anunció á todos los habitantes que el día de la novena estaba en la iglesia de Sr. S. José. En el interior del Templo se cantó á grande orquesta el trisagio de la Sma. Virgen María que contestataba la incontable muchedumbre que había concurrido. Continuó una misa rezada en la que se distribuyó la Sagrada Eucaristía á más de las dos terceras partes de los fieles que llanaban el espacioso templo, comenzando por todo el Colegio Clerical y los numerosos alumnos del Seminario Tridentino, que hicieron en ese día una Comunión general. A las ocho y media de la mañana, comenzó la solemne función

religiosa con un muy crecido y selecto concurso. Se cantó misa de muy acreditado autor, y entre el numeroso personal que la desempeñaba, se oían á muchos alumnos del Seminario que llaman la atención por sus aptitudes en el arte, y que ya es un aliciente poderoso el saber que ellos han de tomar parte en el desempeño de un acto religioso. Ya todos saben distinguir por su timbre de voz al Menorista D. Refugio Bautista y á los alumnos D. Eulogio Hernández, D. Francisco Martínez, D. Alberto Barrón, D. Luis Aldaituriaga etc. Ocupó la Cátedra Sagrada el Sr. Vicerrector D. Francisco Banegas, de quien hemos hablado en otra parte de este opúsculo; y desde que se presentó y escuchamos sus primeras frases, pudimos comprender que íbamos á tener el placer de escuchar una notable producción oratoria. Así fué en efecto: tomó por plan y lo llevó á su perfecto desarrollo, el estudio de la misión providencial de la Nación Mexicana y demostró con lógica rigurosa, fundado en los mejores datos históricos, que no es otra, que la de poner á salvo la honra y la autonomía

nacional, por medio del establecimiento y perseverante ejecución del principio católico, y que éste tenía como salvaguardia el culto de la Virgen de Guadalupe. Tuvo pasajes verdaderamente patéticos que nos hacían recordar al dominicano Lacordaire en el púlpito de Ntra. Señora de París, hablando de la misión providencial de la Francia. Algunas personas quisieron recoger el sermón para publicarlo impreso; pero no pudo realizarse ese deseo, por la sencilla razón de que el autor no la había escrito.

Aunque el mencionado templo está encomendado á los superiores del Colegio Seminario, el Sr. Rector confió la Capellanía de una manera inmediata y especial, al Sr. Pbro. D. Joaquín Sáenz, Catedrático de Teología Escolástica y Hermenéutica Sagrada. Es necesario decirlo, su celo ha sido un contingente poderoso para el esplendor de estas fiestas.

Quisiéramos entrar en detallada y minuciosa descripción de las fiestas que sucesivamente fueron haciéndose en los templos del Carmen, la Compañía, la Merced y San Agustín, con motivo del

día del novenario que les correspondió en turno; más para ello sería necesario prolongar demasiado este trabajo y retardar su publicación. Y lo sentimos en el alma, porque nos vemos precisados á callar muchas cosas que estamos seguros verían con gusto é interés nuestros lectores.

¿Qué no diríamos de la simpática y elegante iglesia de la Virgen del Carmen, que es el centro de toda la Capital, y donde el culto reviste un aire festivo que hace respirar con alegría á todos los que allí concurren? Presidido por el M. R. P. Fr. Luis de la Sma. Trinidad, de modesto y suavísimo carácter, el novenario en nada cedió á los de los días precedentes.

En la Compañía, bástenos decir que todo se preparó muy anticipadamente por dos sacerdotes Jesuitas de proverbial y acreditada actividad; que la compostura interior y exterior era de esmerado gusto, y que allí se vió toda la aristocracia moreliana, como sucede en todos los actos que en él se verifican.

La iglesia de la Merced es un presioso

relicario en el que todo es de gusto; que la circunda un excelente vecindario; y tiene por capellán á un digno sacerdote, el Pbro. D. Teófanos López, primer Maestro de Ceremonias de la Iglesia Metropolitana. De ninguna fortuna, este sacerdote sostiene un colegio de caridad, de niños pobres, pertenecientes á familias decentes, todos internos y les consagra tantos desvelos que no hay más que desear. Tál fué el entusiásmo de sus funciones del novenario, que en esos momentos se nos aseguraba haber sido el mejor de los días.

La víspera del día 12, correspondió á San Agustín, centro el más poblado, de la más entusiásta, de la más piadosa porción de esta Ciudad. Nada faltó para dar vuelo á las fiestas de ese día del novenario: vísperas, maitines, Comunión, Tercia, Misa, Trisagio, Rosario, Sermones compostura, fuegos artificiales etc. Damos el más sincero parabien al M. R. P. Prior, Fr. Onofre Martínez, amado y respetado de todos, digno promovedor de las fiestas de ese día.

Llega la víspera del suspirado día 12 de Octubre de 1895. No puede darse un

paso en ningún género de asuntos, sin tomar en consideración esa gran fecha. Todo parece converger á ese día. Cada uno arregla sus labores en términos de que el día 12 puede consagrarlo á algo grande que trae entre manos y que lo preocupa altamente. Los colegios adelantan sus tareas literarias; el comercio trae varias comisiones concertando cerrar sus almacenes para ese día; en las entradas de los talleres y oficinas de artesanos se leen avisos impresos en grandes caracteres, anunciando que ese día estarán cerrados; las familias todas se ocupan en confeccionar con qué engalanar el frente de sus casas y moradas; por las calles se ven infinidad de personas conduciendo objetos de los colores, azul, blanco y rosa, que son los indicados por la comisión respectiva para que dominen en el ornato, ó mozos con escaleras comenzando á ponerlos, ó agentes en solicitud de adornos y de faroles, ú otros aparatos para iluminación; ya no se consigue en los cajones de ropa una vara de género propia para cortinas, está agotado el gran surtido hecho para esos días; se calcula por miles de gruesas,

los cohetes que se han hecho y se están haciendo para las salvas en tal extremo que se mandaron traer de los pueblos circumvecinos. Ha muchos días que las calles, y muy especialmente las de los barrios están convertidas en interminables mozaicos de luces, por los innumerables mecheros de madera resinosa, vulgo ocote, que están encendidos. No hay casita por pequeña que sea, que no esté provista del suyo.

Para las cinco de la tarde se había anunciado en el programa que un repique á vuelo, y una salva general, anunciaría á toda la ciudad, la proximidad del gran día. A esa hora, dar el repique en la Iglesia Catedral, secundarlo en todos los templos, y oirse una nutrida salva de cohetes y disparos en toda la ciudad, todo fué uno. Nadie se quedó en su casa: valcones, ventanas, puertas, todo estaba poblado; en las calles se veía un incontable gentío de todas las clases de la sociedad; músicas se colocaron en varios puntos, ó recorrían las calles de la ciudad. Pero sobre todo lo que ofrecía un espectáculo conmovedor era lo que pasaba en el es-

pacioso atrio de la catedral y en las plazas que tiene al oriente y poniente nuestra gran Basílica. ¡Tan indescriptibles eran el rogo y el entusiasmo, que anudaba la garganta el contemplarlos! Así se prolongó por hora y media.

Y ¿qué pasaba en el interior de los templos? Lo que hacía muchos días se ofrecía á la vista de todos: tan crecido número de fieles que solicitaban ser oídos en el santo tribunal de la penitencia para purificar su conciencia, que cada cada confesionario era el centro de cuarenta y más personas que esperaban les llegara su turno para lograr su deseo; y esto fué en casi todos los templos y casi en todas las horas del día. Ni en cuaresma, ni en las grandes solemnidades religiosas, ni en tiempos de los mayores jubileos, se vió cosa igual. Queda al secreto de aquel augusto tribunal de la misericordia divina, los grandes pecadores, que al cabo de largos años de extravío, se convirtieron á Dios, volvieron la paz á su alma y la tranquilidad y las esperanzas más risueñas á sus familias, en este día de la Madre de los mexicanos.

El gran día 12 tocaba celebrarlo á la Santa Iglesia Matriz. Oportunamente se hicieron estender sobre los muros del magestuoso templo de tres naves, las ricas colgaduras de flamante y riquísimo terciopelo guinda franjeado con anchas cintas de galón de plata, y orleadas de largo fleco del mismo metal, todo dorado á fuego. En el centro de su egregio altar se formó un trono de raso, peluche y cordones de ceda y oro, y se colocó en él la imagen de la Sma. Virgen de Guadalupe, copia fidelísima de la original, hecha por el príncipe de los pintores mexicanos, D. Miguel Cabrera. Pusieronse con tal arte dos ángeles teniendo una corona dorada, de las mismas dimensiones que la original de México, que se les veía en el aire sin sostén visible, en actitud de llenar y cumplir una misión celestial. El complemento de los adornos del altar consistía en grandes candeleros de bronce dorados, conteniendo gruesos cirios, y en pantallas doradas de magníficas proporciones. En el presbiterio se ostentaban cuatro soberbios blandones--no conocemos otros de mayor tamaño ni de

mejor gusto—con cirios de 12 libras cada uno, La candilería de la nave principal, formada de cinco magníficas arañas, y las de las naves laterales, numerosas por cierto, y estrenadas ha pocos años, estaban cuajadas materialmente de bujías de cera. Al exterior ostentaba la gran Basílica en todos los arcos, y ventanas de sus altísimas torres, grandes cortinas, lo mismo que en la valiosa y dilatada verja de hierro de su anchuroso atrio.

El Sr. D. Francisco Solórzano, actual dependiente de la Catedral, y por muchos años del ramo de tapicería en el gran cajón francés tan conocido en la capital de la República con el nombre de La Sorpresa y Primavera, dirigió y ejecutó el adorno, á satisfacción y aplauso de todos.

Se cantaron á las tres, solemnes vísperas, y no pudo tener lugar la iluminación que se tenía preparada por una lluvia torrencial muy prolongada, y todo se reservó para el día siguiente.

A la alba se dió un repique á vuelo y se repitió la salva. Ocurrió casi en su totalidad el vecindario á los templos en

que se dijo á esa hora una Misa rezada para dar la sagrada comunión á los fieles. En varios, dos ó más sacerdotes la distribuían y á pesar de eso, duraron en ese acto, en unas partes una hora y en otras hora y média y hasta dos horas. Un cálculo muy aproximado y sobre buenos datos, hace subir el número de esas comuniones á la suma de doce mil, que es más de una tercera parte de los habitantes que tiene la ciudad, y si exceptuamos á los niños pequeños, tendremos más de la mitad, ó la mitad de los que son capaces de recibir la santa Eucaristía. Tuvimos el gratísimo placer de ver al padre y la madre de una familia acercarse á la Mesa Sagrada, con sus hijos é hijas, y ese tiernísimo y consolador cuadro se repitió en muchas familias, según pudimos asegurarnos.

Todos se apresuraron á regresar á sus casas, para exhibir las primorosas y preparadas composturas. Dejamos á la ciudad en un bullicio inmenso, cuando fuimos á tomar un lugar en Catedral en donde debía comenzar la solemne Misa á las ocho de la mañana. Era

imposible que sus tres naves y capillas contuvieran á los fieles que concurrieron, y para este caso, estuvo prevenido que á esa misma hora hubiera solemne Misa, y Te Deum á las nueve y cincuenta y dos minutos (hora en que según los datos de "El Tiempo" se verificaría en La Colegiata la Coronación), en otros dos templos, uno hacia el Oriente, al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, y otro al Poniente, La Compañía. Los tres se llenaron de tal manera, que no pudieron cerrarse las puertas de entrada. En la Catedral se puso una Misa de trabajo y mérito, compuesta por el segundo organista, D. Francisco de P. Lemus, ventajosamente conocido en el arte. Todos los músicos y cantores se ofrecieron á desempeñarla y la desempeñaron sin retribución alguna, como un obsequio á María en el día de su coronación. La Misa fué precedida de solemnísimas tercias. ¡Oh cómo recordamos allí lo que muchas veces escuchábamos de los labios del Illmo. Sr. Labastida! En ninguna parte, decía, tiene el culto la majestad y la exactitud que en la Catedral de Morelia.

Terminó la Misa y la hora de sesta semitonada, y poco después desfiló por la cruzía el Colegio de Infantes, capellanes, el clero y el V. Cabildo, con riquísimas capas pluviales; tomaron el lugar que les correspondía en el presbiterio, y allí esperaron en religioso silencio, la hora señalada. Senó ésta; el Sr. Pbro. Lic. D. Bruno Páramo Sacristán Mayor, y Secretario de Cabildo, que estaba de antemano en el púlpito, comenzó á rezar la oración, y las lágrimas le impidieron continuar. El Sr. Deán Lic. D. Julián M. Vélez con voz entrecortada entonó el Te Deum. El coro no podía continuarlo sino á intervalos, y un sollozo unánime, como si se exhalara de un solo pecho, se escuchó en las vastas naves. Lo que pasó allí en esos momentos es indescriptible. Todos cayeron de rodillas al pie de su Madre que acababan de coronarla por su Reina. Todo era lágrimas, suspiros, sollozos, oraciones que á cada uno le formulaba un corazón preso de la emoción más tierna y profunda. Jamás habíamos visto, jamás volveremos á ver cosa semejante. Terminó el Te Deum con las pre-

ces y oraciones del Ritual, pero no la emoción de los concurrentes. En medio de ella, y bajo de un precioso baldaquín de felpa hecho *ad hoc* por el Sr. Solórzano, se sacó á Nuestra Madre en procesión, cantándose la Letanía Lauretana que entonaba el coro y contestaban los Capitulares, el clero y los concurrentes. Este fué un nuevo motivo de las más tiernas emociones.

Entretanto el tañido de las sonoras campanas anunció á toda la ciudad que en el templo se celebraba ya la Coronación, y en los otros dos templos, se repitieron las mismas escenas de ternura. Supimos que en las calles, todos, en el sitio que les tomó ese momento, se arrodillaron y rezaron la oración, que impresa se había repartido con profusión; y que en las casas se congregaban ante una imagen, todos los que en esos momentos se encontraban en ella, y de rodillas recitaban la misma oración acompañada de lágrimas.

Salimos del templo á presenciar un nuevo y consolador espectáculo: la población parecía una ciudad encantada. Los adornos, uniformes en los colores, eran de

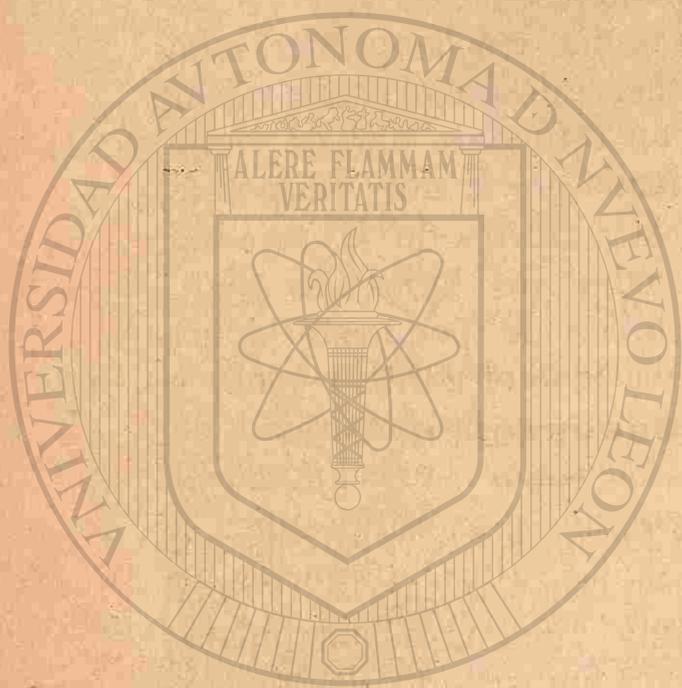
gran variedad en la forma. Los frentes de las casas ostentaban cortinas, ya de una ya de otra, coronas y festones de flores de mano ó naturales; grandes medallones con el nombre de *Maria*, *Maria de Guadalupe*, *la Reina de los Mexicanos*, *la Madre de los Mexicanos*, ó frases las más tiernas.

Las casas estaban coronadas con pabellones tricolores, gallardetes etc. Y todo este ornato venía á ser como el círculo de un centro al que convergía todo, y en el que ya bajo elegante dosel, ya sobre una nube, ya circundada de hermoso laurel, ya entre elegante cortinaje, se ostentaba la santa Imagen de Guadalupe. No podemos pasar en silencio la casa del Sr. Dr. D. José Carranza. Se levantó en el interior de una pieza que tenía ventana á la calle, un trono á la Reina de los Mexicanos, en el que no se sabía que admirar más, si lo rico de los objetos ó el gusto con que estaban combinados. El magnífico palacio almenado arzobispal llamaba la atención por todo, y casi de continuo, hubo mucha gente que se detenía á contemplarlo. Casa hubo como

• la del Sr. Lic. Canedo que de heno y musgo tenía sobrepuesta una fachada, con su cornisamento, marcos de puertas y ventanas, y friso á la parte inferior, todo sembrado de flores naturales. Ese día se borraron los colores políticos, considerándose, y con razón, que la fiesta era eminentemente patriótica y mexicana, y todos, todos hicieron alarde de su amor á la Reina. Los altos funcionarios tuvieron sus moradas particulares decentemente adornadas. Tuvimos ocasión de ver las de los Sres. Gobernador del Estado, Juez de Distrito, Prefecto, Administrador del Timbre, Director del Monte de Piedad, Sres. Diputados al Congreso del Estado, Sres. Magistrados, Colonias extranjeras..... en una palabra todas, desde la más pobre vivienda hasta la más amplia estaban respectivamente adornadas con gusto. Y para que nada faltara, ese día se interrumpió la lluvia y lució un cielo sereno y espléndido. Los morelianos se hicieron como un deber de recorrer frecuentemente las calles, nadie quería permanecer en el interior de las casas, y esto hizo que apareciera más hermosa la

ciudad; calles había en que sacaron á las banquetas asientos, dándoles el aspecto de dilatados salones.

Así corrió el día, y á las primeras horas de la noche, se desplegó con la misma generosidad un verdadero lujo de iluminación, dominada por la del cuerpo, fachada, bóveda y torres de la catedral, que teniendo cubiertos todos sus filetes con muchos miles de pequeñas lámparas, se dibujaba todo el edificio como si fuera de filigrana, en la obscuridad del firmamento. Creció con esto la animación general aumentándose, si era posible, la concurrencia de las calles, sin que se notara ninguno de esos desórdenes, tan comunes por desgracia en fiestas de otra índole; el regocijo más puro se albergaba en los corazones, se pintaba en los semblantes y se desbordaba en las conversaciones. ¡Día de indelebles recuerdos será ese día para los Morelianos, y la generación que venga oirá referir de boca de la presente su gloriosa tradición!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## MICHOACAN

EN LA COLEGIATA INSIGNE EN LAS FIESTAS DE LA

### CORONACION.

Si grandes fueron los festejos con que se solemnizó en esta Capital la Coronación de la Santa Imagen Guadalupana, no fué menor el entusiasmo con que se preparó la Arquidiócesis para el participio que debería tener en la Coronación. Cuando el Illmo. Sr. Obispo de Querétaro y el muy distinguido Sr. Pbro. D. Antonio Plancarte estuvieron en ésta, para comunicar á nuestro Prelado el programa de las festividades nacionales, el Illmo. Sr. Arciga, temió con justicia, que si de todas partes iban á México peregrinaciones, fuera difícil encontrar alojamientos

aptos para los peregrinos, y desde entonces dispuso que de Michoacán no fuese peregrinación, sino que las parroquias nombrasen representantes que asistieran en su nombre. Así se hizo en todas, y por lo que á Morelia toca, el V. Cabildo nombró á los Señores Canónigos D. Agustín P. Pallares, D. Vicente F. Valdés y D. Francisco Fernández y Prebendado D. Francisco Nieto; el Seminario Tridentino, á los Sres. Vicerrector Pbro. D. Francisco Banegas Galván, catedráticos, Pbro. D. José Estrada y D. Vicente Zaragoza y alumnos Diác. D. José Paul, D. Felipe de Jesús Tena, y D. Eulogio Hernández; el Colegio Teresiano, dos de sus profesoras y cuatro alumnas; los Abogados á los Sres. Lics. D. Pascual Ortiz, D. Francisco Elguero y D. Francisco Estrada, personas muy conocidas en la Capital de la República, á cuya Corte Suprema de Justicia perteneció el Sr. Ortiz, quien también desempeñó altos cargos en la administración de este Estado. Los médicos fueron representados por los Sres. Drs. D. Luis Iturbide y D. Manuel Tovar, los Farmacéuticos por los Sres. Profesores

D. Atanasio Mier y D. Feliciano Gómez Puente; los comerciantes, por los Sres. D. Baltasar Izquierdo y D. Gabino Oseguera y los artesanos é industriales por los Sres. D. Miguel Camarena y D. Vidal Díaz.

Fueron también comisiones, de Pátzcuaro, presidida por el Sr. Cura D. Francisco de P. Morillón; de Celaya, por el Sr. Cura D. Rómulo Betancourt; de Salvatierra, por el Sr. Cura D. Graciano Montoya; del Valle de Santiago por el Sr. Pbro. D. José M. Páez; de Salamanca por el Sr. Cura D. Manuel Hinojosa; de Panindícuaro, por el Sr. Cura D. Gaspar Tena; de Santa María, el Sr. Cura D. José M. Saucedo; de Ario de Rosales, por el Sr. Cura D. Gregorio Navarrete; de Pénjamo, por el Sr. Cura D. José Córdoba Piedra; de Agangueo, por el Sr. Cura D. Ignacio Olascoaga, de Tanhuato, por el Sr. Cura D. Rafael Arroyo; de Tarímbaro, el Sr. Pbro. D. Francisco M. Izquierdo; de Ucareo, el Sr. Cura D. Carlos Ortiz; de Maravatío, el Sr. Cura D. Jesús Muñoz; de Zirizícuaro, por el Sr. Cura D. Luciano Govea de Tajimaroa, por

el Sr. Cura D. Jesús Infante; de Etúcuaro, por el Sr. Pbro D. Jesús Anaya, de Cuitzeo, el R. P. Fr. Santiago Ortiz; de Capula, por el Sr. Cura D. Julio Rodríguez; de Santa Cruz, por el R. P. Fr. Odorico Peñaflores y de otras parroquias que sería difícil enumerar. Además estaban muchos sacerdotes entre los que vimos al Sr. Pbro. Lic. D. Salvador Gómez Puente, D. Francisco y D. Vicente Infante, D. Ignacio Gutiérrez, D. Julio Miranda y otros más.

Todas estas comisiones estuvieron formadas de seis ú ocho personas de las más caracterizadas de la población, y se procuró hasta donde fué posible que estuvieran representadas todas las clases sociales.

El Illmo. y Rvmo, Sr. Arzobispo acompañado del Sr. Prosecretario de Cámara y Gobierno Pbro. D. José Luna Menocal y del Maestro de Ceremonias Pbro. D. Teófanos López, se trasladó á México el día 27 de Septiembre para desempeñar su cometido en la Consagración de la Basílica, el cual fué consagrar el segundo altar del trono.

Se encomendó á los Sres. D. Agustín, D. Manuel y D. Miguel Martínez el arreglo de la función que debería celebrar Michoacán el día 11 de Octubre. No describiremos ni la hermosa Basílica, ni el sencillo adorno que en esos días se permitió; ¿para qué, si de un extremo á otro del país lo han llevado los periódicos de la Capital?

Quien ha entrado á la Colegiata, por más que lo haya hecho multitud de veces, experimenta siempre el pavor religioso, el dulce arrobamiento que se siente ante lo sobrenatural. Si aquel templo grandioso no tuviera la magnificencia del arte y de la riqueza, siempre fuera igual para nosotros, porque quien lo consagra y lo hace venerable y arrobador y admirable, es el prodigio permanente que allí se ve: aquella celestial pintura que atrae todas las miradas de los ojos y del corazón. Muy cerca de ella hay obras maestras del arte humano ¿quién negará que son admirables? Pero se contemplan con los ojos enjutos, con el corazón seco, y apenas si brota á los labios la palabra del asombro. Solo ella, la de

María Santísima de Guadalupe hace estremecer el corazón, arrasarse los ojos y brotar del alma esa palabra que una vez dicha, no puede decirse más: la palabra del amor. Preciso es confesarlo para gloria de María de Guadalupe, nos decía un peregrino, antes de venir aquí creía es verdad en tal prodigio ¿Cómo no creer en él cuando se levanta en su favor todo lo que puede engendrar certeza humana? Pero esa creencia, era muy semejante á la que se tiene de Guatimoc ó de Cortés, fría y casi estéril. Al penetrar á este templo, al acercarme á esta Imagen, todo cambió. ¡Algo hay aquí que atrae, que fascina, que seduce, que derrama ráfagas de luz tan suave, tan amorosa, que el alma se doblega, y se rinde el corazón que se siente anegado en efluvios de caridad! ¿Cómo explicarlo, cómo decir en la tierra, con palabra humana, el don de los cielos, el amor sobrenatural? El que lo ha sentido lo conoce y lo entiende, imposible es hacérselo entender al que no lo ha sentido.

No dudamos afirmar que sentimientos análogos y sin duda superiores, experi-

mentaba la multitud de Michoacanos que llenaba las tres amplias naves de la Iglesia. Así se revelaba en su compostura y recogimiento, en la paciencia con que sufrían las incomodidades consiguientes á la necesidad de imponer orden en las multitudes, y en las fervorosas plegarias que salían de sus labios.

Antes de la Misa, se organizó una procesión que partiendo de la Capilla del Sagrario, recorrió las naves izquierda y del centro, subiendo al altar por la escalinata derecha. Formábanla en su mayor parte los sacerdotes michoacanos que asistían revestidos de sobrepelliz, y fué presidida por el Illmo. Sr. Arzobispo, quien llevaba á su derecha al Illmo. Sr. Ortiz, yendo ambos revestidos con capa consistorial. Luego de llegada la procesión, se dio principio á la Misa Pontifical en presencia de varios Illmos. Señores Obispo del país y extranjeros. Sirvieron de diácono y subdiácono respectivamente los Sres. Canónigos Lics. Valdés y Fernández y de asistente, el Sr. Canónigo Lic. D. Agustín P. Pallares. En la Colegiata se empieza á seguir el rito de las

Iglesias de Roma, dejando los privilegios de la Española, usados con derecho entre nosotros, así es que llamaron la atención muchas ceremonias. A la hora acostumbrada el Illmo. Sr. Dr. D. José de Jesús Ortiz, dignísimo Obispo de Chihuahua, hijo de esta Santa Iglesia que tanto ilustró con su exquisita prudencia, buen gobierno y sólidas virtudes, dijo el Sermón que corre impreso por disposición del Illmo. Sr. Arzobispo. Sin autoridad ni ciencia para criticarlo, nos permitimos llamar la atención sobre la bellísima y nueva idea que en él domina, de un pacto de alianza entre la Santísima Virgen y nosotros; y sobre el tierno amor que el orador muestra hacia la raza indígena. Muy cerca de ella por su ministerio, viendo y palpando sus necesidades, es natural el vivo acento con que pronunció la parte de su discurso que de ella trata.

Concluida la Misa, el Sr. Arzobispo entonó arrodillado una antifona de la Santísima Virgen, y el coro cantó á toda orquesta una Avemaría composición del tenor moreliano Lic. D. Jesús Solórzano. Después se entonó el himno gua-

dalupano, ¡No....! *nunca te alejes!* con la música que para él compuso el Maestro de Capilla de esta Catedral Lic. D. Ramón Martínez Avilés.

En obediencia al Edicto diocesano respectivo, se colectó en todas las parroquias el donativo de que habla el Sr. Obispo de Querétaro en su programa que se adoptó en la Arquidiócesis. El ornamento de rica tela que ese día estrenaron los oficiantes, y que no pudo hacerse mejor por no haberse encontrado materiales en la Capital, fue uno de los obsequios que se hicieron de parte de esta Iglesia á la Insigne Colegiata. No dejaremos de consignar otro que hizo una muy piadosa Dama de esta Capital, consistente en una elegante caja de peluche donde iban doce juegos completos de corporales, purificadores y manotergos de finísimo cambray, exquisitamente trabajados por ella y su familia. La edad de esta Señora y lo fino del trabajo aumentaban el mérito del obsequio. Otros debe de haber habido, pues allí se nos preguntaba por la persona que debía recogerlos, pero no tuvimos noticia de ellos.

\*  
\* \*

Llegó el día 12, y ¿quién podrá explicar el entusiasmo y devoción de ese día? La amplia calzada que de México conduce á la Villa, estuvo desde muy temprano absolutamente llena de gente que iba, en toda clase de vehiculos, á presenciar el gran acontecimiento. La Basílica fué pequeña, inmensamente pequeña, para contener aquella muchedumbre. Allí había gentes de toda clase y condición social cristianamente confundidas en una sola fé, en un solo deseo. Las puertas de la Basílica no se abrieron sino para pocos, ni era posible abrirla para todos; pero ¿qué importa para las almas que aman, la frágil madera de una puerta? Los que no puedan entrar, ahí estarán, estarán en el atrio, estarán afuera; pero su alma, su espíritu, estará á los piés de la Reina, y se considerarán dichosos con formar un solo cuerpo con los que, más felices, contemplan la Imagen Sacrosanta.

Lo que los ojos vieron, en la Colegiata, sería tan grande ó tan pequeño como

se quiera; lo que el entendimiento comprendía y el amor adivinaba, era magnífico. Allá, en el altar de aquel templo construido en una época sin fé, por un pueblo creyente, la Santa Imagen cuya historia aprendió nuestro corazón admirado, en el regaso materno; cerca, muy cerca, los venerables Príncipes de una Iglesia que salió pura de las persecuciones, y se ha multiplicado en medio de los dolores; y juntos con ellos, los Obispos que no son de aquí, y que se asociaban á nuestros cultos y venían á rendir basallaje á nuestra Reina. Rodeando á los Obispos, los Sacerdotes en grupo numerosísimo; los había sin duda de todas las Diócesis de la República, y también es indudable que entre ellos estaban esos heroes de la caridad que por salvar una alma tienen que emprender largos y penosos viajes, y no dudan emprenderlos, esos curas de pueblo, tan ignorados, tan despreciados muchas veces del mundo, pero tan ameritados ante Dios; y esos otros también insignes ante la fé, que sacrifican su juventud y su vida consagrándose á la enseñanza, ó cooperando con su

Obispo en el arduo empeño del gobierno espiritual. Y lo más notable es que todos se veían como hermanos, que se saludaban como conocidos, aunque nunca se hubieran visto.

Detrás de Obispos y Sacerdotes seguía el pueblo, y entre él estaban, en primer lugar una comisión de indígenas y luego todas las clases sociales. Los sabios de nuestra Patria, los artistas, los que se han consagrado á defender los derechos de los demás, ó á mitigar sus dolencias y salvar su vida; los jóvenes, que son la esperanza de días mejores; los ancianos, que traían la confianza ó el temor de los tiempos que pasaron; damas aristocráticamente vestidas llevando consigo el fruto que Dios les concediera; y también estaban allí, la clase media y los pobres, que cualquiera que fuese la barrera que la consideración social ponía entre ellos y los demás, ya lo dijimos, la había pasado el amor, y todas las almas se encontraban unidas como algún día lo han de estar en la presencia de aquella Madre cuya Imagen veneramos.

Se hizo la bendición de las coronas, se

celebró el Santo Sacrificio; y el recogimiento y la emoción fueron haciéndose más notables. La Hostia Santa se elevó en medio de un religiosísimo silencio que no fue interrumpido ni por las campanillas del altar. Concluyó al fin La Santa Misa, y se organizó la procesión formada por los Presbíteros, los Canónigos y los Obispos delante de los cuales iban las coronas relucientes de oro y pedrería. Las coronas eran símbolo, la verdadera corona de la Guadalupana es la fe y la virtud de México que han sobrevivido á tantas catástrofes; y esa fé y esa virtud son custodiadas, como iban allí las coronas, por el Episcopado y por el Sacerdocio. Volvió la procesión, se colocaron los Obispos en sus lugares, y el Illmo. Sr. Arciga se reunió al Illmo. Sr. Alarcón que lo esperaba cerca del trono. Creemos en la Providencia que interviene en los menores acontecimientos, y providencial nos parece que nuestro Illmo. Prelado haya sido quien ayudó al de México, que fue para ello delegado Pontificio, á coronar á la Santísima Virgen. De los presentes, S. S. I. era el único Pre-

lado que había promovido la coronación; además, ya lo hemos dicho, la Corona Guadalupana es la fe de México, y es histórico lo que esta Iglesia de Michoacán ha sufrido por la fe y lo que ha hecho para conservarla. Parece que Dios quiso hacer patentes estos méritos y premiarlos, haciendo que el Prelado de esta Iglesia, tomara tan principal participio en la Coronación material, como ella la había tomado en la espiritual. Todos esperamos que la Coronación atraiga grandes bienes á la Patria, ¡ojalá que este participio, sea también profecía del que Michoacán deba tener en el engrandecimiento religioso de México!

Llegó el momento, los Arzobispos aparecieron del uno y del otro lado de la Imagen Santa, temblando de emoción, el pueblo los miraba absorto; y se empezaron á sentir las emociones de lo sublime. En esos instantes un rayo de luz azulada (1) penetrando Dios sabe por donde, vino á iluminar el dulce rostro de la Santa Virgen, dandole hermosura

(1) El Sr. D. Luis García Pimentel refiere este detalle.

exquisita y conmovedora, y descendió de allí y rieló sobre los paramentos de oro de los Obispos. La corona entre tanto era colocada sobre la augusta cabeza de nuestra Madre. Los Illmos. Arzobispos, vacilantes por la edad y la emoción, con los ojos annublados por las lágrimas, se arrodillaron, con gran peligro de su vida, por lo angosto y elevado del templete en que estaban, ante la Santa Imagen. Aquello no tuvo nombre ni tiene descripción: la nutrida salva de aplausos que resonó por tres veces en el templo, los gritos de júbilo que brotaron de cada corazón, las lágrimas que annublaron todos los ojos y corrieron por todas las mejillas, fueron débiles muestras de lo que pasaba en las almas. ¡Oh! el éxtasis de los santos no ha de ser más hermoso que lo que sentimos en aquellos momentos! Han pasado muchos días, y todavía al recordarlo se siente el alma embriagada en aquellas delicias celestiales...! Pasado aquel raptó, fué preciso recojerse para saborear tanta dicha, y cada quien se recojió dentro de sí mismo, y de cada pecho, estamos seguros, se levantó la oración. ¡Qué fervorosa era en-

tonces! ¡qué confiada! ¡qué dulce! Las penas más íntimas, las necesidades más urgentes, los nombres más queridos, salieron sin duda de todos los labios, para ir á reposar en el pecho amantísimo de nuestra Madre.....!

La Reina estaba coronada ¿qué faltaba? Faltaba una cosa, rendirle vasallaje, y el Illmo. Sr. Alarcón y el Illmo. Sr. Arciga se arrancaron su mitra y la depusieron con su báculo, á los pies de la Guadalupana. A su ejemplo hicieron lo mismo todos los Illmos. Prelados allí presentes, tan espontaneamente y con tanto entusiasmo, que no aguardaron á que llegase su turno, sino que competían en ligereza para deponer á los pies de María, las insignias de su dignidad, formándose ante la Santa Virgen un espléndido pedestal de mitras y báculos. ¡Ah! no eran solo de México, también de los Estados Unidos del Norte y de la América del Sur, se ponían Iglesias bajo la protección de nuestra Reina y Madre. ¡Cómo se hechó de menos entonces la espada y la bandera tricolor! Sin embargo una dulce esperanza se posó en aque-

llos momentos sobre nuestro corazón, esperanza que es la de todo el País: algún día, quizá muy pronto, sea de nuevo coronada esta Imagen con el triunfo espléndido del reinado social de Jesucristo, y entonces, resonará este Templo con el augusto Tedeum de la victoria. Ese día será el más dichoso de nuestra Patria, y los que entonces vivan nos darán gracias por haberlo preparado con éste que acaba de pasar; y nosotros, en los días malos ó buenos que nos aguarden, nos volveremos á él en petición de fuerza ó en hacimiento de gracias!

\*  
\* \*

¿Terminará con esto la espléndida manifestación de fe y amor que á María de Guadalupe hizo nuestra Pátria? No lo queremos creer; después de lo que ha pasado, es preciso remover de continuo nuestro corazón para no dejar que se extinga el fuego que tan inusitados resplandores ha producido, que tantas y tan bien fundadas esperanzas ha hecho concebir. Es indudable que María Santísima de

Guadalupe es la esperanza de nuestra Patria, de su mano poderosa debe venir ¡y tal vez esté viniendo ya! nuestra regeneración social é individual: esta es la fe de la Iglesia Mexicana, así lo enseñan sus Obispos, así lo predicán sus Sacerdotes, así lo sienten sus fieles, y no será defraudada su fe y su esperanza. ¡Ojalá México no deje en el abandono este culto bienhechor, cuya necesidad todos sentimos! ¡Ojalá la Reina coronada viva y reine en cada espíritu y en cada sociedad! Dios haga que la Arquidiócesis de Michoacán, que deveras ha sido distinguida por la Virgen María impidiendo que la impiedad y el error se desarrollen en su seno, como en otras partes se han desarrollado, no olvide nunca estos favores, sino que siempre se distinga en el culto Guadalupano! Estos son los deseos de nuestro Venerable Prelado, cuyo eco somos en este momento, él desea que en cada una de sus Parroquias sea permanente digámoslo, así la Coronación Guadalupana: permanente por el amor á la Virgen, permanente por su culto, permanente sobre todo por las buenas obras

que á su influjo se hagan. Y por lo que á Morelia toca S. S. I. quiere que los Gremios Guadalupanos á cuyo cargo está la solemnización del día 12 de cada mes, aviven sus fuerzas y reanimen su celo, para que sirvan de ejemplo á la Arquidiócesis entera. ¡Ojalá se cumplan los deseos del Prelado, para que, como lo decimos en otra parte de este opúsculo, en la grande obra de la regeneración de México por María de Guadalupe, toque á Michoacán una gloriosa participación!





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## LAS PARROQUIAS

DE

MICHOACAN EL DIA DE LA CORONACION.

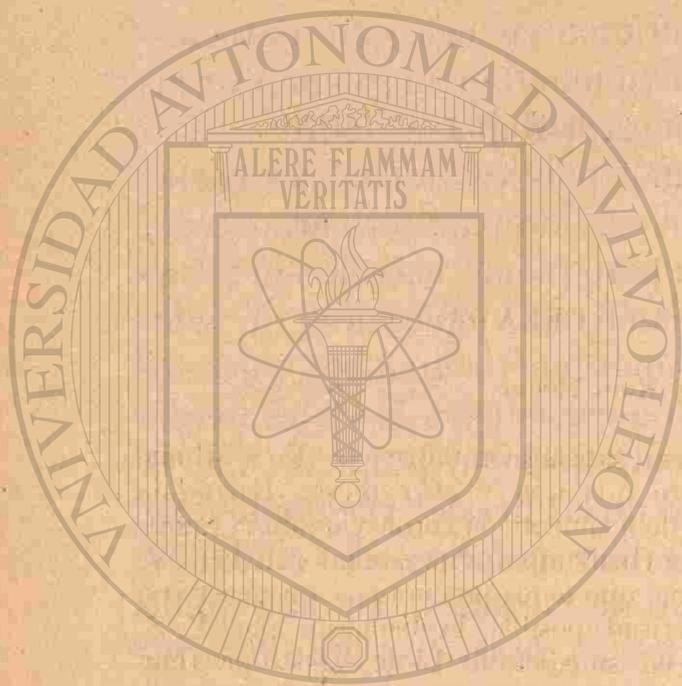
---

Igual fué en las 64 parroquias de la Arquidiócesis, el entusiasmo con que se acogió el Edicto Diocesano; y los fieles todos se apresuraron á cumplirlo en todas sus partes con la espontaneidad propia de quien no solo se somete á la ley, sino que ve en ella lo mejor que puede hacerse, y la desea y hasta la ama. Porque es muy notable el caracter que han tenido estas solemnidades entre nosotros. El Edicto nada dice en tono imperativo, ni pone mucho menos sanción alguna á sus disposiciones, y sin embargo en to-

das partes fué obedecido en su totalidad. Así lo dicen cartas de los Señores Curas, que tenemos á la vista. En todas ellas se asegura que los fieles se acercaron á los santos sacramentos de la Confesión y de la Comunión, en mayor número que en las solemnidades y jubileos más extraordinarios; que guardaron el ayuno ó lo substituyeron por otro acto de mortificación; que el día 12 fué en todas partes de extraordinario y solemnísimo entusiasmo, no habiendo una sola, en que no se asegure que la generalidad de los habitantes dieron ese día muestras de inusitada alegría, adornando sus casas é iluminandolas, quemando cohetes, haciendo salvas ó de otras mil maneras. Se advierte también que, á la hora en que se solemnizó el acto de la Coronación, se enternecieron los corazones, pasando en todas partes, algo semejante á lo que pasó en esos momentos en la Colegiata del Tepeyac. Y todo lo que referimos se hizo no solo en los lugares más poblados ó de mejor categoría, sino hasta en los pueblos más cortos, de escasísimos recursos y de ninguna significación, pu-

diéndose asegurar sin ninguna hipérbole, que en la Arquidiócesis de Michoacán, desde la Capital hasta la última ranchería, todos compitieron en celo, en entusiasmo y buena voluntad, para solemnizar las fiestas de nuestra Reina y Madre.

Quisiéramos publicar todas las cartas que nos han servido para formarnos esta convicción; pero ¿cómo hacerlo sin retardar más tiempo este opúsculo? Y además habría que repetir mucho, pues todas parecen escritas para describir lo que pasó en un mismo lugar ¡tanta así fué la uniformidad de las fiestas! y leyendo una, con solo cambiar nombres de ciudades, de templos ó de personas, se han leído todas. Sirva esto de excusa ante los Señores Curas que no encuentren sus cartas entre las que van en seguida, pues solo publicamos ó las que llegaron primero ó las que traían detalles especiales, Por lo demás, repetimos, quisieramos publicarlas todas, cualquiera que sea el lugar de donde han venido y el estilo en que están escritas, para que mejor se viera toda la esplendidez que desplegó la Arquidiócesis en estas solemnidades.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CELAYA.

Illmo. y Rmo. Señor:

Con verdadera satisfacción informo á V. S. Illma. y Rma. respecto á lo que se hizo en esta Parroquia para celebrar debidamente la coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe. Por este informe verá V. S. Illma. y Rma. que todos procuramos obedecer con la mayor exactitud posible, lo dispuesto por V. S. Illma. y Rma. en su edicto de 15 de Agosto próximo pasado.

Habiendo yo intentado hace algunos meses que se dieran en esta Parroquia unas misiones, al acercarse las fiestas de la coronación creí que ninguna preparación sería más conveniente para tan grandiosas solemnidades que la realización de ese deseo, pues sería el medio más eficaz para conseguir que se acercaran al tribunal de la Penitencia y á recibir la Sagrada Comunión, el mayor número posible de mis feligreses, como lo deseaba V. S. Illma. y Rma. Con este fin fui á instar á los Padres Misioneros del Sagrado Corazón de María, para que vinieran cuanto antes á dar la misión proyectada, y conseguí en efecto que ésta comenzara el día 12 de Septiembre próximo pasado, para

terminar el día 7 de este mes. Tomaron parte en esas misiones los Padres D. Ramón Capdevila, D. Rosendo Ramonet, D. Jaime Bosch, D. Fernando Franco y D. José Ripa, ayudando también eficazmente todos los Sacerdotes que residen en la ciudad.

Las bendiciones de Dios y las numerosas facultades que V. S. Illma. y Rma. se sirvió conceder á los mencionados Padres, hicieron que la misión fuera copiosísima en frutos espirituales. La concurrencia á los actos de la misión fué tan numerosa, que fué preciso dividir ésta en los dos más grandes templos de la ciudad, San Francisco y el Carmen, asistiendo al primero las señoras y al segundo los varones, y con grande edificación de todos, pudimos ver que los dos templos estuvieron siempre llenos, durante las distribuciones de los 26 días que duró la misión. Para mayor comodidad se dispuso que hubiera tres comuniones generales, la primera para niños el tercer domingo de Septiembre, festividad de los Dolores de la Santísima Virgen, en la cual comulgaron más de cuatrocientos niños, y de éstos la mitad hacía ese día su primera comunión; la segunda para señoras el día 4 de Octubre, fiesta de San Francisco de Asís, y la tercera para hombres el día 6, festividad de Ntra. Sra. del Rosario. Habiéndose procurado llevar cuenta aproximada de las comuniones que se distribuyeron en los templos de la ciudad, durante la misión, se obtuvo la suma de 25,000 comuniones lo que me hace suponer que no serían menos de 8,000 las personas que se confesaron.

Unos de los frutos más importantes de la misión fueron las uniones que se santificaron con el sacramento del Matrimonio, habiéndose celebrado con este motivo, 325 matrimonios.

Procuré aprovechar también esta propicia ocasión para reanimar un poco las asociaciones que tienen por objeto el culto y veneración del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, con cuyo fin predicaron los padres

Misioneros en los dos templos, quedando así cumplido lo que V. S. Illma. y Rma. dispuso en la circular dirigida á los Párrocos con fecha 13 de Septiembre pasado.

Conforme con lo que V. S. Illma. y Rma. ordenó en el Edicto á que me he referido al principio, y poniéndome de acuerdo con los capellanes y encargados de los templos se arregló un solemne novenario de misas cantadas, con exposición del Smo. Señor Sacramentado durante el día y Rosario en la tarde, en la forma indicada en el siguiente aviso, del que se distribuyeron numerosos ejemplares en toda la ciudad.

«La coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe.—Obedeciendo lo dispuesto por el Illmo. Señor Arzobispo, se celebrará en esta ciudad un novenario de misas solemnes en honor de Nuestra Augusta Patrona, la Santísima Virgen de Guadalupe, con el fin de prepararnos debidamente á la solemnisima fiesta de su coronación. Este novenario se verificará en el orden siguiente:

Día	3	de Octubre,	en el Santuario de Guadalupe.
"	4	"	la Iglesia de la Cruz.
"	5	"	del Carmen.
"	6	"	del Beaterio.
"	7	"	de la Compañía.
"	8	"	de San Francisco.
"	9	"	de Tierras negras.
"	10	"	de la Merced.
"	11	"	de San Agustín.
"	12	"	el Santuario de Guadalupe.

El Divinísimo Señor Sacramentado estará expuesto durante el día respectivo, en los mencionados templos.

El Párroco suplica á los fieles que durante el novenario, y principalmente los días 11 y 12, adornen los frentes de sus casas é iluminen por la noche.—*Rómulo Betancourt.*»

Las misas del novenario fueron muy solemnes, to-

dos los eclesiásticos encargados de los templos donde éstas se celebraron, tomaron verdadero empeño en que las fiestas fueran dignas de la Sma. Virgen, hasta donde se los permitían los recursos de que podían disponer.

En las noches del novenario se iluminaron muchas casas de la ciudad; pero en las noches del 11 y 12 la iluminación fué casi general. En esos mismos días las calles se veían adornadas con cortinas y colgaduras, viéndose en el interior de muchas casas, hermosos altares en los que se ostentaba la imagen guadalupana.

El día 12 se celebraron misas solemnes en muchos templos de la ciudad y se organizó una peregrinación que partiendo del templo de San Agustín, después de celebrada la santa misa, y rezando el Rosario en los templos del Carmen, Santiago y Señor de la Piedad, terminó en la iglesia de Tierras Negras, dedicada á la Sma. Virgen de Guadalupe. En esos momentos se recitaba en toda la ciudad la oración compuesta por el Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro, de la que se habían distribuido durante el novenario 14,000 ejemplares.

Como las Hijas de María y las socias de las Conferencias de San Vicente de Paul, fueron convidadas por el Director general de ambas asociaciones, para que asistieran á las fiestas que debían celebrar en la Colegiata los Padres Paulinos, recomendando al mismo tiempo que las que no pudieran asistir se reunieran el día señalado en sus Parroquias para hacer común algún obsequio á la Sma. Virgen; con ese motivo tuvieron el día 25 bajo mi dirección un retiro en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, dedicándolo todo él á meditar en el amor y finezas de la Sma. Virgen para con los mexicanos y en lo que de nosotros exige la justicia, el amor y la gratitud para con tan buena Madre.

Las socias de las Conferencias de San Vicente de Paul no olvidaron lo que V. S. I. y R. recomendó de un modo muy especial en el el Elicto varias veces ci-

tado, y para terminar los obsequios que han hecho durante este mes á la Sma. Virgen de Guadalupe, dieron el último domingo á los presos, una comida que personalmente sirvieron algunos Señores de las más recomendables familias de esta ciudad.

Tales son, Ilmo. Señor, la preparación y obsequios con que celebramos en esta Parroquia la solemnisima fiesta de la coronación de Nuestra Señora de Guadalupe; muy poco ciertamente si se atiende á lo que merece la Sma. Virgen, á lo que su coronación significa y á lo que deseaban nuestros corazones; pero todo fué hecho con buena voluntad, con intención recta y con un santo entusiasmo. ¡Dígnese la Sma. Virgen de Guadalupe recibir eso poco que pudimos ofrecerle como testimonio de nuestra firme creencia en su milagrosa aparición; como un homenaje á su Majestad y á su grandeza y como una manifestación del grande amor que le tenemos! ¡Que Ella se digde también atraer sobre V. S. I. y R. y sobre todo sus diocesanos las bendiciones del cielo!—*Rómulo Betancourt.*

PENJAMO.

Ilmo. y Rvmo. Señor.

En cumplimiento de lo que V. S. Ilma. me ordenó, doy cuenta de la solemnidad con que en mi Parroquia se celebró la coronación de la Sma. Virgen María de Guadalupe. Procuré preparar á los fieles por tres domingos, hablándoles sobre el valor y excelencia del ayuno, el mérito de las obras de caridad, y gracia y favor que la Sma. Virgen nos hizo viniendo á visitarnos, y correspondencia que por nuestra parte debía haber, promoviendo su gloria y su culto, principalmente ahora en que la Iglesia de México iba á darle un público testimonio de amor y veneración, coronándola como á su Reina. Con grande profusión, se mandó repartir en la población y en los ranchos, el programa

dos los eclesiásticos encargados de los templos donde éstas se celebraron, tomaron verdadero empeño en que las fiestas fueran dignas de la Sma. Virgen, hasta donde se los permitían los recursos de que podían disponer.

En las noches del novenario se iluminaron muchas casas de la ciudad; pero en las noches del 11 y 12 la iluminación fué casi general. En esos mismos días las calles se veían adornadas con cortinas y colgaduras, viéndose en el interior de muchas casas, hermosos altares en los que se ostentaba la imagen guadalupana.

El día 12 se celebraron misas solemnes en muchos templos de la ciudad y se organizó una peregrinación que partiendo del templo de San Agustín, después de celebrada la santa misa, y rezando el Rosario en los templos del Carmen, Santiago y Señor de la Piedad, terminó en la iglesia de Tierras Negras, dedicada á la Sma. Virgen de Guadalupe. En esos momentos se recitaba en toda la ciudad la oración compuesta por el Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro, de la que se habían distribuido durante el novenario 14,000 ejemplares.

Como las Hijas de María y las socias de las Conferencias de San Vicente de Paul, fueron convidadas por el Director general de ambas asociaciones, para que asistieran á las fiestas que debían celebrar en la Colegiata los Padres Paulinos, recomendando al mismo tiempo que las que no pudieran asistir se reunieran el día señalado en sus Parroquias para hacer común algún obsequio á la Sma. Virgen; con ese motivo tuvieron el día 25 bajo mi dirección un retiro en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, dedicándolo todo él á meditar en el amor y finezas de la Sma. Virgen para con los mexicanos y en lo que de nosotros exige la justicia, el amor y la gratitud para con tan buena Madre.

Las socias de las Conferencias de San Vicente de Paul no olvidaron lo que V. S. I. y R. recomendó de un modo muy especial en el el Elicto varias veces ci-

tado, y para terminar los obsequios que han hecho durante este mes á la Sma. Virgen de Guadalupe, dieron el último domingo á los presos, una comida que personalmente sirvieron algunos Señores de las más recomendables familias de esta ciudad.

Tales son, Ilmo. Señor, la preparación y obsequios con que celebramos en esta Parroquia la solemnisima fiesta de la coronación de Nuestra Señora de Guadalupe; muy poco ciertamente si se atiende á lo que merece la Sma. Virgen, á lo que su coronación significa y á lo que deseaban nuestros corazones; pero todo fué hecho con buena voluntad, con intención recta y con un santo entusiasmo. ¡Dígnese la Sma. Virgen de Guadalupe recibir eso poco que pudimos ofrecerle como testimonio de nuestra firme creencia en su milagrosa aparición; como un homenaje á su Majestad y á su grandeza y como una manifestación del grande amor que le tenemos! ¡Que Ella se digde también atraer sobre V. S. I. y R. y sobre todo sus diocesanos las bendiciones del cielo!—*Rómulo Betancourt.*

PENJAMO.

Ilmo. y Rvmo. Señor.

En cumplimiento de lo que V. S. Ilma. me ordenó, doy cuenta de la solemnidad con que en mi Parroquia se celebró la coronación de la Sma. Virgen María de Guadalupe. Procuré preparar á los fieles por tres domingos, hablándoles sobre el valor y excelencia del ayuno, el mérito de las obras de caridad, y gracia y favor que la Sma. Virgen nos hizo viniendo á visitarnos, y correspondencia que por nuestra parte debía haber, promoviendo su gloria y su culto, principalmente ahora en que la Iglesia de México iba á darle un público testimonio de amor y veneración, coronándola como á su Reina. Con grande profusión, se mandó repartir en la población y en los ranchos, el programa

que sigue, lo mismo que la salutación, que á la hora de la coronación se había de hacer por todos los fieles.

### PROGRAMA

Para celebrar en la Parroquia de Pénjamo, la gran festividad de la coronación de la maravillosa imagen de nuestra Patrona Nacional, la Santísima Virgen de Guadalupe, que se verificará en la Colegiata del Tepeyac, el día 12 del próximo Octubre, conforme á las instrucciones del Illmo. Señor Arzobispo, en su Edicto del 15 de Agosto del presente año.

1º. El día 3 de Octubre, dará principio un solemne Novenario de misas cantadas, y por la tarde se cantará el rosario con exposición del Divinísimo, y después se rezará la novena.

2º. El día 11, víspera de la coronación, todos los fieles, comprendiendo hasta los niños del uno y del otro sexo, harán un ayuno á fin de hacernos propicio á Dios Nuestro Señor, para que nos conceda los bienes que la Sma. Virgen le pida para su Nación Mexicana. Las personas que no puedan ayunar, procurarán privarse de algo de su gusto, para ofrecer con ello alguna mortificación.

3º. Irá el Párroco acompañado de diez y seis personas en comisión, á representar la Parroquia en la solemne Coronación.

4º. El Sábado 12, á las cinco de la mañana, se cantará un rosario y el Trisagio, para saludar á nuestra Excelsa Patrona en tan glorioso día, acompañado de salvas de cohetes y repique en todos los templos, cuya salva queda á cargo de los gremios de artesanos.

5º. Es de desear, como lo van á verificar en algunas Parroquias, que ese día de sea fiesta para todos los fieles, absteniéndose del trabajo y asistiendo al Santo Sacrificio de la Misa.

6º. El mismo día se cantará una misa solemne, después de la cual se cantará un solemne Te Deum y

la Salve, llevándose en procesión por el interior del templo la Imagen Guadalupeana, cantándose la Letanía Lauretana.

7º. El mismo Sábado 12 de Octubre á las diez de la mañana, un repique general en todos los templos y salva de cohetes, que estará á cargo de los dependientes, anunciará que se ha verificado la coronación en el Tepeyac.

8º. A esa misma hora, todos los fieles, que se hallen en el templo, en sus casas ó en las calles, saludarán á la Soberana Señora diciendo: *¡Salve augusta Reina de los mexicanos! ¡Madre Santísima de Guadalupe, sálve! Ruega por tu nación, para conseguir lo que tú, Madre nuestra creas más conveniente pedir.* Concluyendo con una Ave María.

9º. El mismo día procurarán todos los fieles y las Asociaciones piadosas, santificarlo con limosnas á los pobres, en dinero, ropa ó dando de comer á los mismos, á los presos ó á los enfermos del Hospital.

10º. Todos los fieles procurarán confesarse y comulgar algún día, desde el 12 hasta el 19, para ganar la indulgencia plenaria concedida por el Santo Padre, á los que hicieren oración ante alguna imagen Guadalupeana, según la intención del Romano Pontífice, Esa oración podrá ser, ó una tercera parte del rosario, ó siquiera tres veces la Salve.

11º. Quiere el Illmo. Sr. Arzobispo que cada uno de los fieles contribuya con doce monedas, cobre, plata ú oro, para costear algún objeto, como un ornamento, cáliz ú otra cosa para el templo del Tepeyac.

12º. El mismo Sábado, por la tarde, después del rosario se renovará por todos los fieles, el juramento de Patronato de la Sma. Virgen de Guadalupe, durante el cual se hará otra salva á cargo de los agricultores, y repique en todos los templos.

14º. El Illmo. Sr. Arzobispo concede 80 días de indulgencia á todos los que en cumplimiento y ejecución de este programa, practiquen cualquier acto de

devoción y de piedad de los que en él se habla, ó contribuyan con su donativo para expensar los gastos necesarios.

15<sup>o</sup>. Procurarán todos los fieles adornar é iluminar el frente de sus casas, los días 11 y 12.

Se dió principio al novenario con misas cantadas todos los días, y por la tarde se cantó el Rosario; se daba un punto de meditación y se rezaba la novena, llevándose en procesión á la Sma. Virgen, durante la procesión se cantaba la letanía lauretana. El día 12 consecuentes los fieles á mis indicaciones, se cerró el comercio, y se celebraron las misas cada hora para que pudieran asistir, como en día de fiesta, al Santo Sacrificio de la misa. El mismo día á las cuatro de la mañana se cantó un rosario y el Trisagio, saludando á nuestra excelsa Patrona en tan glorioso día. Todo esto fué acompañado de repique en todos los templos y salva de cohetes que estuvo á cargo de los gremios de artesanos, quienes colocaron tres músicas en el atrio de la Parroquia. A las 9 de la mañana tuvo lugar la Misa solemne: se cantó la misa grande de D. Antonio Valle que fué desempeñada por algunas niñas Hjas de María, dos voces de hombre y la orquesta que dirige el Sr. Profesor D. Serapio Martínez: á la hora de la elevación se cantó el himno Guadalupeño de Saucedo, y después del Agnus Dei, el himno premiado del P. Andrés: entre tanto un sacerdote estuvo dando la S. Comunión á la inmensa multitud de fieles que ocurrían, pues se calcula en número de dos mil, las personas que se acercaron á la Sagrada Mesa ese día, tanto en las misas rezadas como en la solemne, siendo todos de opinión, que hubo más que en las solemnidades de Semana Santa. Aun no terminaba la misa, cuando sonó el reloj la hora de las 10, y en esos momentos, un repique general en todos los templos, las músicas y una nutrida salva de cohetes, que estuvo á cargo de los dependientes, anunció que se verificaba la coronación en el Tepeyac. Una conmoción general, que hizo pro-

rumplir en llanto á la inmensa concurrencia que llenaba el templo, se hizo notar, é inmediatamente un Sacerdote subió al púlpito y rezó la tierna salutación mandada para este acto: la emoción que embargaba á todo el pueblo era tal, que no se oía más que un clamor saludando todos á su buena y querida Madre. Casi lo mismo sucedió fuera del templo, los fieles que habían puesto su altar á la Sma. Virgen en sus casas, á esa hora, doblaban la rodilla saludando á la excelsa Patrona de los Mexicanos. En el templo, después de cantado el Te Deum del maestro Serruti, á toda orquesta, se cantó la salve y letanía, y se llevó en procesión, por cuatro personas de lo más distinguido de nuestra sociedad, á la Sma. Virgen, cuya imagen estaba elegantemente adornada con dos ángeles de escultura de  $\frac{3}{4}$  vara de tamaño, en actitud de colocar sobre las sienes de la excelsa Reina, una corona imperial de metal dorado: dicha imagen se colocó después en la ventana del coro, dando vista al exterior del templo, sobre la puerta principal: á sus pies, con letras de gran tamaño se veía esta inscripción: "No ha hecho cosa igual con ninguna otra nación." Todo el día estuvo el templo henchido de fieles, que de los ranchos más distantes vinieron en ese día: la población estaba adornada toda de abundantísimas bandas, cortinas y moños tricolores, engalanadas las fachadas de las casas con gallardetes, coronas de cedro y flores, y en la mayor parte de ellas, según hemos dicho, y aun en los ranchos, preciosos altares con la bendida imagen de Guadalupe, habiéndose me referido, que algunos campesinos hasta en los arboles colocaban la venerable imagen de Guadalupe, y allí adornándola de flores le tributaban fervoroso culto. El adorno del templo consistía en grandes pabellones tricolores, de lienzo que caían en cuatro bandas sobre los candiles que brillaban con multitud de luces; hermosa cortina de terciopelo envolvía las seis columnas del altar y las cuatro del trono, que adornado con vistosas pantallas de metal amarillo,

profusión de emblemas y luces tenía un aspecto verdaderamente hermoso: dos grandes doseles colocados á los lados del altar mayor, constituían uno, el trono de la Sma. Virgen María de Guadalupe en que aparecía radiante de hermosura, y otro donde estaba la imagen de San Francisco, Patrono de la Parroquia.

A las 12 del día, las Socias de caridad de San Vicente de Paul estaban reunidas en la cárcel pública de esta Villa para distribuir á los presos comida y ropa. Las socias honorarias y algunas activas enviaron comida en abundancia y preparada con exquisito gusto, la que alcanzó no solo para 180 presos, sino para más de 200 pobres que estaban á las puertas de aquel lugar, y que ocupaban la extensión del ancho portal, y á quienes se habían invitado con anterioridad. Se distribuyeron á los presos 210 piezas de ropa. El Hospital que sostiene también la misma Asociación, fué visitado por muchas personas, quienes llevaron su socorro á los pobres enfermos. En el Curato, se puso en uno de los corredores un altar á la Sma. Virgen y se dió de comer á doce pobres.

A las 2 de la tarde, la Asociación de Hijas de María, que está aquí compuesta de cerca de 300, se reunieron en su Oratorio, que, decentemente adornado y colocada en el altar la bella imagen de Guadalupe, quisieron también solemnizar las glorias de su bendita Madre. Después de un punto de meditación y lectura, que las conmovió en gran manera, cantaron en coro acompañadas del armonium, varias alabanzas, entre otras, aquellas de tan sentidos versos que dicen: *Alegres y gozosas—Las Hijas de María—En este claro día—Mil himnos cantarán*, terminando este acto tan conmovedor para las circunstantes, con el himno «No! nunca te alejes» con música del Sr. Lemus.

A las 4 de la tarde se cantó el Rosario solemne, con los misterios, «Llegaron ¡oh! Madre los días venturosos etc.» después un punto de meditación, durante la cual se cantó el himno del Sr. Lemus, «Canciones entone-

mos con dulce melolía;» y luego se rezó «la profesión de fe en la maravillosa aparición de la Sma. Virgen de Guadalupe,» la que fué acompañada de repique en todos los templos, música y salva de cohetes que estuvo á cargo del gremio de agricultores.

Por la noche, la iluminación fué general en todos los templos y casas de la población. En el templo Parroquial se colocó en las cornizas del exterior en todo su derredor, un vistoso adorno de madera que figuraba arcos góticos entrelazados, los que fueron cubiertos con infinidad de farolillos de papel, gallardetes y banderas tricolores; el atrio de la Parroquia estaba adornado con 24 arcos góticos de madera, cubiertos por ambos lados de faroles tricolores que daban un aspecto bello y gracioso, y los intermedios lucían un ahuevado de papel tricolor, festones y banderas.

A las 10 de la noche, después de elevarse varios globos, se quemaron los fuegos artificiales, permaneciendo por más de una hora una luz de bengala frente á la puerta principal del templo, iluminando la bellísima imagen que, como hemos dicho, estaba en la ventana del coro; todos los ojos, preñados de lágrimas, no se apartaban de la venerada imagen, que parece bendecía á sus hijos los mexicanos; tres músicas estuvieron tocando en el atrio, en el jardín y en la Plazuela del Santuario de los Remedios.

Así terminaron las solemnes fiestas con que esta Parroquia celebró la coronación de la Sma. Virgen, dejando una huella muy profunda en los corazones de todos los fieles, que jamás se borrará. Todo sea para gloria de Dios y de su Santísima Madre la Virgen María de Guadalupe.

Quedo de V. S. Ilmo. como afmo. y obediente hijo, que respetuosamente B. S. M.—*José Córdoba*.

PATZCUARO.

Estimado amigo:

Seré muy breve en la reseña de estas fiestas; y comenzaré por advertirle que cuanto diga es pálido y frío en comparación del entusiasmo que aquí reinó en ese inolvidable día.

El muy celoso Párroco de este lugar, Pbro. D. Ignacio M. Torres cuyas prendas son de todos conocidas, no pudo disponer sino el novenario, pues fué á misión á los pueblos de tierra caliente. Entre paréntesis le diré, que este viaje le fué prescrito para descanso y salud; pero él lo ha convertido en verdadero trabajo apostólico, lo cual hace frecuentemente. El Sr. Cura interino Pbro. D. Francisco Morillón, se ausentó también presidiendo la comisión que de ésta fué á la Villa de Guadalupe; pero esto no impidió la solemnización, pues aparte de haberla dejado arreglada, quedaba el Señor Rector del Colegio del Sagrado Corazón que hizo mucho para el lucimiento de las mencionadas fiestas.

Quien conoce á Patzcuaro, sabe cuanto es el amor que profesa su vecindario á la Santísima Virgen, y no desconoce como es de entusiasta el ánimo de estos habitantes, quizá por respirarse siempre aire puro y cargado de oxígeno, como venido de las cercanas serranías que circundan esta antigua y simpática ciudad; ya puede adivinar la nota dominante, por decirlo así, de estos días. En otras partes habrá habido mayor suntuosidad, pero no más cordialidad y entusiasmo en las muchas manifestaciones que aquí se hicieron.

Los templos de Ntra. Señora de Guadalupe, el Hospital, la Tercera Orden, San Francisco, el Santuario de Ntra. Señora de la Salud, la Compañía, San Agustín y la Parroquia fueron los escogidos para el novenario. Se estrañará que sean solo 7, pero en la Parroquia se hicieron el 7<sup>o</sup>. 8<sup>o</sup>. y 9<sup>o</sup>. En todos ellos

hubo inmenso regocijo, empeñándose todos en hacer ver que era extraordinario lo que celebraban. Desde estos días empezó á notarse grande afluencia en los confesionarios, y por lo que ví en las Monjas y en el Colegio, puede inferirse lo que sería en otras partes: allá oía confesiones el P. Nambo todo el día, y aquí hasta las altas horas de noche.

El día 11 á las 4 y media de la tarde. hubo lo que aquí llaman *reseña*, que consiste en un entusiasta repique á vuelo en todos los templos, músicas en la plaza y en las calles, y salva de cohetes. Esta estuvo magnífica, y duró largo espacio de tiempo.

A primera hora de la mañana del 12, se reunieron en el Santuario de Ntra. Señora de la Salud, las Damas de Honor y los Caballeros de esta Santa Virgen. Es asociación fundada por el Illmo. Sr. Arzobispo, está compuesta de lo más selecto de Patzcuaro, y tiene prescrito traje especial para las asistencias, así es que la procesión que formaron para dirigirse á la Parroquia presentaba un buen golpe de vista. La compostura mayor y un gran recojimiento reinó entre los concurrentes, los cuales, rezando en voz baja el Santísimo Rosario, recorrieron el frente del Colegio y la calle de la Enseñanza, seguidos de un gran grupo de gente igualmente devota. En la Parroquia estaban ya ó fueron llegando, otras asociaciones con el mismo orden y compostura, y se celebró una Misa rezada para distribuirles la Sagrada Comunión. No puedo calcular exactamente el número de los que la recibieron, pero duraron dos sacerdotes distribuyéndola, dos horas. En esta Misa hubo cánticos é himnos todos muy acordados y devotos, ejecutados por las Damas de Honor.

No puedo describir lo demás: toda la población estaba agitada; los unos iban y los otros venían, quienes poniendo sus colgaduras y adornos, quienes preparándose para la salva en la hora de la Coronación, estos apresurándose á hacer sus compras antes de la clausura del comercio, aquellos apresurándose también á

tomar sitio en la Parroquia: todo era movimiento y animación. A las 8 se dió principio en la Parroquia á una solemnísimá Tercia, después de la cual, siguió la Santa Misa solemne, cantada por el Sr. Pbro. D. Ignacio Silva. A la hora del Evangelio, predicó un buen sermón el Sr. Pbro. D. Ismael Huacuja quien conmovió profundamente al auditorio tanto por el asunto, de suyo interesante, cuanto por el modo con qué lo presentó. Se había consumido la Santa Hostia, cuando sonó la hora que corresponde en ésta, á las 10 de México; y al anunciarla las campanas, la música y la salva, se sintió algo, yo no sé qué, que conmovió todos los corazones. En la Parroquia el P. Nambo desde el púlpito apenas si pudo por la emoción rezar la plegaria, y cosa igual sucedió á todo el pueblo. Se concluyó la Misa, se entonó el Te Deum y después se sacó procesionalmente por el interior del templo, á la Santísima Virgen de Guadalupe, que á su paso era saludada por los fieles con ardentísimas plegarias. Por la tarde en el Santuario de la Santísima Virgen de la Salud, el que suscribe narró á numerosos niños, en cuanto fué posible con sencillez de palabra, y viveza de imágenes y colorido, la tradición de Ntra. Señora de Guadalupe.

El adorno y la iluminación fueron generales. El frente del Colegio estuvo muy adornado con flámulas tricolores y cortinas, ostentándose en el centro de todo, la Santa Imagen Guadalupana. De un modo semejante estaba adornada la Ciudad, lo cual le daba un aspecto tan alegre, que por la noche, cuando estuvo iluminada, todas las familias salieron á contemplar las composturas, aumentándose el entusiasmo reinante.

Es una vaga idea la que he dado, sin que haya podido comunicar á esta crónica el calor que se notó en la fiesta. Eran los hijos que festejaban la exaltación de su Madre, los súbditos amantes que se gloriaban de haber reconocido una Reina, la más excelsa del mundo, y de aquí la espontaneidad, la vida, que en todas partes se sentía palpitar, pero que no puede describirse.—C. Argüello.

## YURIRIA.

Muy Señor mío.

No podía permanecer indiferente el católico pueblo yuririense, al extraordinario movimiento que la autorizada voz de los Pastores Diocesanos imprimió á toda la nación mexicana; ni mucho menos mostrarse rehacio á la invitación para celebrar las glorias de *María*, cuando esta Soberana Señora, bajo la advocación de *Guadalupe*, descendida del cielo sobre las faldas del Tepeyac, es á la vez que la Patrona de esta República, la Madre amorosa y venerada de los mexicanos. Así es que, desde el momento que se anunció á este vecindario, el tributo de amor que se preparaba á tan excelsa Señora, ciñendo sus sienes con esplendente corona de oro, que Su Santidad León XIII le decretó á petición de los señores Arzobispos de nuestra cara Patria, se apresuraron los vecinos de esta villa, ya que no les era dado asistir á las suntuosas fiestas de la Capital, á celebrar de una manera digna y decorosa tan fausto acontecimiento, con el que se colmaban los deseos, por largo tiempo anhelados, del pueblo privilegiado que guarda en su Santuario la Copia Milagrosa de la Inmaculada Madre del Verbo Eterno.

Abundando en idénticos deseos, de demostrar el amor que inflama los corazones de todos los mexicanos, hacia la milagrosa Imagen aparecida al feliz indio Juan Diego, este vecindario aceptó con placer la distribución que se hizo por el R. P. Provincial de Religiosos Agustinos, de los días de la Novena, señalando el que correspondía á cada gremio ó asociación, quedando definitivamente arreglados de la manera siguiente.

El primer día de la novena, quedó á cargo del señor cura de esta Parroquia.

tomar sitio en la Parroquia: todo era movimiento y animación. A las 8 se dió principio en la Parroquia á una solemnísimá Tercia, después de la cual, siguió la Santa Misa solemne, cantada por el Sr. Pbro. D. Ignacio Silva. A la hora del Evangelio, predicó un buen sermón el Sr. Pbro. D. Ismael Huacuja quien conmovió profundamente al auditorio tanto por el asunto, de suyo interesante, cuanto por el modo con qué lo presentó. Se había consumido la Santa Hostia, cuando sonó la hora que corresponde en ésta, á las 10 de México; y al anunciarla las campanas, la música y la salva, se sintió algo, yo no sé qué, que conmovió todos los corazones. En la Parroquia el P. Nambo desde el púlpito apenas si pudo por la emoción rezar la plegaria, y cosa igual sucedió á todo el pueblo. Se concluyó la Misa, se entonó el Te Deum y después se sacó procesionalmente por el interior del templo, á la Santísima Virgen de Guadalupe, que á su paso era saludada por los fieles con ardentísimas plegarias. Por la tarde en el Santuario de la Santísima Virgen de la Salud, el que suscribe narró á numerosos niños, en cuanto fué posible con sencillez de palabra, y viveza de imágenes y colorido, la tradición de Ntra. Señora de Guadalupe.

El adorno y la iluminación fueron generales. El frente del Colegio estuvo muy adornado con flámulas tricolores y cortinas, ostentándose en el centro de todo, la Santa Imagen Guadalupana. De un modo semejante estaba adornada la Ciudad, lo cual le daba un aspecto tan alegre, que por la noche, cuando estuvo iluminada, todas las familias salieron á contemplar las composturas, aumentándose el entusiasmo reinante.

Es una vaga idea la que he dado, sin que haya podido comunicar á esta crónica el calor que se notó en la fiesta. Eran los hijos que festejaban la exaltación de su Madre, los súbditos amantes que se gloriaban de haber reconocido una Reina, la más excelsa del mundo, y de aquí la espontaneidad, la vida, que en todas partes se sentía palpitar, pero que no puede describirse.—C. Argüello.

## YURIRIA.

Muy Señor mío.

No podía permanecer indiferente el católico pueblo yuririense, al extraordinario movimiento que la autorizada voz de los Pastores Diocesanos imprimió á toda la nación mexicana; ni mucho menos mostrarse rehacio á la invitación para celebrar las glorias de *Maria*, cuando esta Soberana Señora, bajo la advocación de *Guadalupe*, descendida del cielo sobre las faldas del Tepeyac, es á la vez que la Patrona de esta República, la Madre amorosa y venerada de los mexicanos. Así es que, desde el momento que se anunció á este vecindario, el tributo de amor que se preparaba á tan excelsa Señora, ciñendo sus sienes con esplendente corona de oro, que Su Santidad León XIII le decretó á petición de los señores Arzobispos de nuestra cara Patria, se apresuraron los vecinos de esta villa, ya que no les era dado asistir á las suntuosas fiestas de la Capital, á celebrar de una manera digna y decorosa tan fausto acontecimiento, con el que se colmaban los deseos, por largo tiempo anhelados, del pueblo privilegiado que guarda en su Santuario la Cópia Milagrosa de la Inmaculada Madre del Verbo Eterno.

Abundando en idénticos deseos, de demostrar el amor que inflama los corazones de todos los mexicanos, hacia la milagrosa Imagen aparecida al feliz indio Juan Diego, este vecindario aceptó con placer la distribución que se hizo por el R. P. Provincial de Religiosos Agustinos, de los días de la Novena, señalando el que correspondía á cada gremio ó asociación, quedando definitivamente arreglados de la manera siguiente.

El primer día de la novena, quedó á cargo del señor cura de esta Parroquia.

El segundo, al de los socios del Sagrado Corazón de Jesús.

El tercero, al de la Sociedad de Ntra. Sra. de Guadalupe.

El cuarto, al de la Orden Tercera de San Francisco de Asís.

El quinto, á cargo de la Sra. Alvina Villafuerte.

El sexto, al de la Hermandad de la Velación nocturna al Santísimo Sacramento.

El séptimo, á la Hermandad de Señoras de la Vela Perpetua del Soberano Señor Sacramentado.

El octavo, al gremio de labradores.

El noveno, se señaló á los indígenas del pueblo de Parangarico.

Y por último, el día 12, día de la solemne Coronación de Ntra. Señora, quedó á cargo de la Parroquia y de los señores comerciantes.

Ahora me ocuparé de detallar la manera con que cada asociación diera lleno á su cometido.

El jueves 3 de Octubre, el alegre repique de las campanas, los dulces ecos de la música bélica y el estallido de los cohetes lanzados al espacio, saludaron la aparición de la aurora, despertando á los habitantes de esta villa, que se apresuraron alborozados á abandonar el lecho y lanzarse á la calle, benciados de la más pura alegría. A las seis de la mañana, el último repique de campanas convocó á los fieles al grande y anchuroso Templo de San Agustín, que es la Iglesia Matriz, donde se celebró con toda solemnidad el incruento Sacrificio de la Misa, precedido de la procesión llevando en andas un cuadro de Ntra. Señora de Guadalupe, que recorrió la espaciosa nave, entre dos prolongadas hileras de personas de ambos sexos, con ceras encendidas y que ostentaban atado al cuello, el escapulario, medalla ó signo distintivo de la asociación á que pertenecían.

Ofició en la celebración del Augusto Sacrificio el R. P. Provincial de Religiosos Agustinos, sirviendo de

Diácono el R. P. Fray Carmen Vanda y de Subdiácono el R. P. Fray Jesús García.

La Capilla, acompañada por la orquesta, ejecutó la Misa de Accioli núm. 2, poniendo en los intermedios los Responsorios de D. Antonio Valle.

El R. P. Fray Facundo Flores, ocupó la Cátedra Sagrada los nueve días de la novena y el día 12, y arrebatado por el acendrado amor que profesa á la Inmaculada Reina de las Vírgenes, se desató en elogios ardientes y en deprecaciones sublimes á la que es el único Refugio de los miserables pecadores. La modestia y unción son los caracteres distintivos de este joven orador y la contemplación de esa singular criatura, hechura predilecta del Dios Omnipotente, lo arroba y entenece en cada una de sus oraciones, y á semejanza de una niña que corre por un prado sembrado de azucenas y toma para formar su ramillete, no las más bellas, pues todas son igualmente hermosas, todas resplandecen con igual nivea blancura, todas exhalan igual embriagador perfume, todas se levantan erguidas sobre esbeltos tallos y todas se mecen blandamente acariciadas por la brisa, sino las más conformes con su personal predilección; así el orador, escoge, no las virtudes más salientes en María, pues todas la enriquecen en grado sumo, sino aquellas por las que tiene más irresistible atracción.

Después de la Comunión se dió el Pan Eucarístico á más de setecientas personas y en cada uno de los días subsecuentes, se aumentó considerablemente el número de las almas piadosas, que se alimentaban con el Pan de los Cielos, no bajando de once mil, las personas que tuvieron la dicha de acercarse á la Sagrada Mesa.

En seguida, se rezó con toda solemnidad la primera parte del Rosario y se entonó la Salve, con lo que concluyó el ejercicio de la mañana. A las dos de la tarde y con igual solemnidad la segunda parte del Rosario; y á las cuatro de la tarde, la última parte,

el día de la novena, salve y la bendición y reserva del Santísimo Sacramento. Por la noche iluminación en los edificios del lugar, y se situó una música de cuerda en la plaza principal, y la bélica, en el kiosko del jardín público.

Llegó el gran día, el día memorable, sábado 12 de Octubre de 1895. Desde el toque del alba, saludado, como los anteriores, con música, repique de campanas y cohetería; todos los vecinos de esta Villa, hasta los más fustigados por la fortuna, corrían presurosos, allegando á sus habitaciones, gallardetes, banderas, ramos verdes y estampas de la milagrosa Imagen de nuestra excelsa Patrona, para adornar los frentes de sus moradas, presentando la población, desde las primeras horas de la mañana, el más hermoso golpe de vista. Al tercer repique de las campanas, la Iglesia Matriz, resplandeciente con mil luces y adornada profusamente de blanco y azul, cuyos colores se adoptaron igualmente por todo el vecindario para las fachadas de las casas, se encontraba literalmente llena, lo cual es raro por sus bastas proporciones. El coro ejecutó la Misa núm. 2 de Accioli; multitud de personas de ambos sexos recibieron el Sagrado Cuerpo de Ntro. Señor Jesucristo, y se estableció la velación del Santísimo, señalándose media hora á los que en cada día del mes, practican esta hermosa devoción. Concluida la Misa y concurriendo todos los Sacerdotes al Presbiterio, á las diez menos ocho minutos trece segundos, que corresponden á la hora de la solemne Coronación de Ntra. Señora de América en la Metrópoli, se describió una pequeña cortinilla, presentándose el hermoso cuadro de Ntra. Señora de Guadalupe, que bajo regio docel carmesí recamado de oro, ocupaba el lado izquierdo del altar mayor, se presentó, repito, la Soberana Imagen á la adoración de los fieles, engalanada por una corona de oro que dos pequeños ángeles sostenían sobre su frente virginal. Un solemne Te Deum se ejecutó por la orquesta y el

repique atronador de las campanas, el fuego ensordecedor de los cohetes y disparos, y los ecos marciales de la música en las afueras del Templo, formaron un conjunto grandioso de entusiasta alegría, que rebosando de los corazones, se resolvía en lágrimas purísimas que anegaban los ojos, resbalando candentes por el rostro y diciendo claramente "no me las arranca el dolor, son las suaves y dulces lágrimas del júbilo que inunda las almas, al benéfico influjo de nuestras creencias. ¡Bendita seas Madre Purísima de los Mexicanos!"

Diré para terminar, que por la noche se iluminó profusamente toda la población hasta la chosa más miserable, conservando siempre en los farolillos los colores blanco y azul recomendados por el Superior espiritual de esta Parroquia: que dos músicas de cuerda y bélica ejecutaron piezas escogidas hasta las once y cuarto de la noche en que se quemaron unos vistosos fuegos artificiales y se echaron las campanas á vuelo. Así terminó este día de eterna remembranza en el corazón de los mexicanos.

Réstame para concluir, hacer constar que las nueve Juntas á cuyo cargo estuvieron los nueve días de las solemnidades, dedicadas á Ntra. Madre Santísima de Guadalupe, no satisfechas con los ejercicios de piedad que practicasen, quisieron aquilatar, por decirlo así, obras tan meritorias, aunándolas con la más suprema de las virtudes, con aquella que según San Pablo, de nada servirá á los que de ella carecen aunque tranfieran las montañas de un lugar á otro, esto es de la caridad: á este efecto, en cada uno de los días del novenario, sirvieron á los que gimen en cautiverio en la cárcel, abundantes y bien condimentadas comidas que á la vez que fortalecieron sus cuerpos, llevaron á sus almas el dulce consuelo de que no se les olvidaba en tan solemnes días, y la grata nueva de las solemnidades, para que volvieran á la suprema Dispensadora de las gracias de su hijo Jesucristo, sus

corazones, si bien manchados por el crimen, muy susceptibles de purificarse por el arrepentimiento.

Con estas mal pergeñadas líneas he procurado satisfacer sus deseos, expresados en su grata de fecha 1<sup>o</sup>. del corriente, ofreciéndome con este motivo su afmo. servidor y capellán que atento S. M. B.—*Fr. Rafael Villafuerte.*

P. S. La contestación anterior, me hizo favor de hacerla el Sr. D. Fernando Núñez, vecino de este lugar. Dispénsame Ud. que no lo haya hecho en persona, porque era imposible hacerlo, y solo certifico ser exacto cuanto en ella se dice, faltando algo más, como la distribución de 4,000 estampas de la Sma. Virgen, 500 ejemplares de una poesía, 7,000 saluciones á la Soberana Señora y por último las piezas de ropa fina con que se cubrieron innumerables familias pobres vergonzantes, rebozos, *plaid*s y tápalos que una persona de esta misma población repartió por mi conducto, pudiendo montar la suma, á más de 200 pesos, y en efectivo como 100 pesos que dió otra persona.—*Vale.*

#### QUIROGA.

Muy estimado amigo:

Consecuente con su cartita, paso á manifestarle que las fiestas guadalupanas se celebraron en esta Parroquia con solemnidad extraordinaria. Para abreviar, adjunto á Ud. un programa, y sólo diré que se cumplió con todo rigor; hice circular dicho programa, desde el día 2 y repito que en todas sus partes se cumplió con exactitud. Todos los actos religiosos fueron muy concurridos, pues el templo que es bastante amplio se veía lleno siempre.

El día 12 el adorno y la iluminación fué general, había más de 100 altares, pues hasta en las casas más pobres se veía la imagen de la Sma. Virgen de Guadalupe, distinguiéndose como mejores, los de la casa cural, familia Torres Mendoza, Torres Pallares, Villi-

caña Torres, Luis G. Pensaben, Justo Campuzano y algunos más. A una indicación mía, se vistieron muchas niñas en traje de huarecitas, que se recibieron en peregrinación en el atrio del Templo, cantando el himno patriótico guadalupano, y el compuesto por Lémus. Por la tarde, mientras el coro cantaba unos bonitos misterios guadalupanos, del Profesor Lic. Martínez, subían al pié del altar de la Sma. Virgen, más de treinta huarecitas á ofrecer flores. El coro estuvo muy bien desempeñado, se cantó la 2<sup>a</sup> Misa de Cerruti, Te Deum de D. Benito Ortiz, Salve núm. 3 de Medina y una bonita letanía.

Debido á los muchos fieles que se acercaron á recibir la Sagrada Comunión, no pude terminar antes de las diez y fué preciso interrumpirla para recitar la plegaria á la Sma. Virgen, acto que me conmovió á tal grado, que al arrodillarme, ante la Virgen Sma., se me anudó la garganta y apenas pude hablar, á tiempo que salía de todos los labios la misma plegaria. El Templo estaba literalmente lleno de fieles.

Por falta de tiempo, no me estiendo en pormenores, puede Ud. publicar el programa. Antes de concluir diré á Ud. para mayor gloria de Dios y honra de la Sma. Virgen, que siendo como Ud. lo sabe, muy escasa de recursos esta Parroquia, me proponía hacer la novena sin solemnidad, pero el Sr. D. Aurelio Gaona y su familia, que sirven el coro, se ofrecieron á officiar gratis y colectar la cera necesaria, como lo hicieron, pues son muy devotos de Ntra. Madre Santísima de Guadalupe, así es que todas las noches se pusieron muy bonitos misterios y salves.

Dejo así satisfechos sus deseos y me repito como siempre su afmo. amigo, S. y Capellán que se encomienda á sus oraciones y A. B. S. M.—*Eucario Fariás Herrera.*

Hé aquí el programa á que se refiere la anterior.  
;Gloria y honor á la Virgen Santísima de Guadalu-

pe!—12 de Octubre de 1895.—¡Viva México! ¡Viva Michoacán! ¡Viva Quiroga!

El Pbro. Eucario Fariás Herrera, Cura Párroco de esta Villa, de acuerdo en todo con lo dispuesto por Ntro. Illmo. Prelado, en su Edicto de 15 del pasado, y deseando que el fausto acontecimiento de la Coronación de nuestra insigne y nacional Patrona, la Virgen Santísima de Guadalupe, se celebre en esta Parroquia con la mayor solemnidad posible; exhorta á todos sus feligreses para que durante los días del 3 al 12 del próximo Octubre, asistan á los actos religiosos que tendrán lugar en el Templo Parroquial en el orden siguiente.

1.º Desde el día 3 hasta el día 11, se cantará una misa solemne á las 7 a. m. y á las 6 y 30 p. m. se rezará la primera parte del Rosario y la novena de la Sma. Virgen de Guadalupe,

2.º El día 12, á las 6 a. m. se rezará la primera parte del Rosario.

3.º El mismo día, á las 8 a. m. comenzará la solemne función, la que terminará á las 10. y á esa hora se anunciará á todos los que no hubieren podido asistir al Templo, por un repique á vuelo, el momento de la Coronación de la Sma. Virgen, para que en todo lugar, donde quiera que se encuentren, unan sus voces con la de todos los mexicanos, diciendo con el mayor fervor y devoción la siguiente jaculatoria:

¡Salve Augusta Reina de los Mexicanos! Madre Santísima de Guadalupe, salve! Ruega por tu Nación, para conseguir lo que Tú, Madre nuestra, creas más conveniente pedir.

4.º Acto continuo se cantará el Te Deum, y después la Salve; y cantando la letanía de la Sma. Virgen, será llevada procesionalmente, por el interior del Templo, la imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe, terminando el acto, con las preces acostumbradas, y con el canto del himno Guadalupano últimamente aprobado, cuyo coro, que debe responder el pueblo, es el siguiente:

No! nunca te alejes.

No faltes jamás,

Si somos tus hijos,

¡Oh Madre! piedad.

—Si somos, etc.

5.º A las 2 p. m. se rezará la segunda parte del Rosario y se cantará el trisagio de la Sma. Virgen.

6.º y último. A las 4 y 30 p. m. se rezará la tercera parte del Rosario, con solemnidad, y el ejercicio del día 12, concluyendo con la Salve y el himno ya dicho.

Espero de la piedad de los hijos de Quiroga, y de su devoción á la Sma. Virgen de Guadalupe, no faltarán á estos actos, y que durante los días del novenario, asearán y adornarán los frentes de sus casas, iluminándolos por la noche, principalmente el día 12. En todas las casas, por humildes que sean, se levantará un altar á la Sma. Virgen de Guadalupe, en las ventanas ó pasillos de los zaguanes, según la posibilidad de cada uno, adornándolos con luces, flores, cortinas y festones con los colores nacionales.

Hijos de Quiroga: que nuestros corazones se enciendan en amor á María, y digámosla con el gran S. Bernardo: «Tu te elevaste como una aurora brillante y rubicunda: porque naciste resplandeciente con el conocimiento de la verdad, y rubicunda con el amor de la virtud.»

¡Quiroguenses, bendita mil veces María de Guadalupe!

¡Viva nuestra patria! ¡Viva México!

ANGAMACUTIRO.

Muy Sr. mio y amigo:

Me es grato dirigirle estas líneas, para obsequiar su deseo manifestado en su apreciable de fecha 1.º del

pe!—12 de Octubre de 1895.—¡Viva México! ¡Viva Michoacán! ¡Viva Quiroga!

El Pbro. Eucario Fariás Herrera, Cura Párroco de esta Villa, de acuerdo en todo con lo dispuesto por Ntro. Illmo. Prelado, en su Edicto de 15 del pasado, y deseando que el fausto acontecimiento de la Coronación de nuestra insigne y nacional Patrona, la Virgen Santísima de Guadalupe, se celebre en esta Parroquia con la mayor solemnidad posible; exhorta á todos sus feligreses para que durante los días del 3 al 12 del próximo Octubre, asistan á los actos religiosos que tendrán lugar en el Templo Parroquial en el orden siguiente.

1.º Desde el día 3 hasta el día 11, se cantará una misa solemne á las 7 a. m. y á las 6 y 30 p. m. se rezará la primera parte del Rosario y la novena de la Sma. Virgen de Guadalupe,

2.º El día 12, á las 6 a. m. se rezará la primera parte del Rosario.

3.º El mismo día, á las 8 a. m. comenzará la solemne función, la que terminará á las 10. y á esa hora se anunciará á todos los que no hubieren podido asistir al Templo, por un repique á vuelo, el momento de la Coronación de la Sma. Virgen, para que en todo lugar, donde quiera que se encuentren, unan sus voces con la de todos los mexicanos, diciendo con el mayor fervor y devoción la siguiente jaculatoria:

¡Salve Augusta Reina de los Mexicanos! Madre Santísima de Guadalupe, salve! Ruega por tu Nación, para conseguir lo que Tú, Madre nuestra, creas más conveniente pedir.

4.º Acto continuo se cantará el Te Deum, y después la Salve; y cantando la letanía de la Sma. Virgen, será llevada procesionalmente, por el interior del Templo, la imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe, terminando el acto, con las preces acostumbradas, y con el canto del himno Guadalupano últimamente aprobado, cuyo coro, que debe responder el pueblo, es el siguiente:

No! nunca te alejes.

No faltes jamás,

Si somos tus hijos,

¡Oh Madre! piedad.

—Si somos, etc.

5.º A las 2 p. m. se rezará la segunda parte del Rosario y se cantará el trisagio de la Sma. Virgen.

6.º y último. A las 4 y 30 p. m. se rezará la tercera parte del Rosario, con solemnidad, y el ejercicio del día 12, concluyendo con la Salve y el himno ya dicho.

Espero de la piedad de los hijos de Quiroga, y de su devoción á la Sma. Virgen de Guadalupe, no faltarán á estos actos, y que durante los días del novenario, asearán y adornarán los frentes de sus casas, iluminándolos por la noche, principalmente el día 12. En todas las casas, por humildes que sean, se levantará un altar á la Sma. Virgen de Guadalupe, en las ventanas ó pasillos de los zaguanes, según la posibilidad de cada uno, adornándolos con luces, flores, cortinas y festones con los colores nacionales.

Hijos de Quiroga: que nuestros corazones se enciendan en amor á María, y digámosla con el gran S. Bernardo: «Tu te elevaste como una aurora brillante y rubicunda: porque naciste resplandeciente con el conocimiento de la verdad, y rubicunda con el amor de la virtud.»

¡Quiroguenses, bendita mil veces María de Guadalupe!

¡Viva nuestra patria! ¡Viva México!

ANGAMACUTIRO.

Muy Sr. mio y amigo:

Me es grato dirigirle estas líneas, para obsequiar su deseo manifestado en su apreciable de fecha 1.º del

que rije. Seré breve, porque no tengo mucho tiempo de que disponer.

Cumplióse en esta Parroquia todo lo que manda el Edicto Diocesano, sobre las solemnidades de la Coronación de Ntra. Sma. Madre María de Guadalupe. En primer lugar, se hizo el novenario de misas con la mayor solemnidad, y el ejercicio vespertino, aprovechando el que tenemos preceptuado para este mes del Smo. Rosario. El ayuno prescrito fué general comprendiéndose todos, ancianos y niños; tal fué el entusiasmo y devoción desplegados por los fieles a fin de prepararse lo mejor para tan fausto acontecimiento. Se les instruyó acerca del mérito del ayuno y de las obras de mortificación, á fin de que si no podían ayunar, permutasen con obras de penitencia.

Llegamos al suspirado día 12, y en él hizo una verdadera explosión la piedad de los fieles, sin distinción de clases ni condiciones. Muy temprano las campanas de nuestra Iglesia nos anunciaban el venturoso día, la música de aliento con sus mejores piezas nos sorprendió agradablemente en nuestros lechos, y multitud de cohetes que hendían el aire formaban parte en la algazara simpática de nuestro Pueblo en tales festividades.

Por supuesto que el Párroco que suscribe, estuvo preparando desde el púlpito y en particular, los ánimos de sus feligresas; así fué que muy de mañana asearon las calles y empezaron á colocar en puertas y ventanas, en primer término la Sta. Efigie de Guadalupe, después graciosas banderitas y colgaduras de papel tricolor y profusión de flores en vistosos ramilletes. Simulaba cada ornato en las casas, un altar á la Virgen Santísima; quitándose el sombrero los transeuntes como por instinto, por respeto á tantas imágenes. Al mismo tiempo se hizo circular una invitación patriótico-religiosa, (que no trascibo por brevedad) para mover mas los animos en el sentido de las manifestaciones públicas. Enarboláronse los pabellones en la Parroquia,

habiéndose mandado hacer para esta ocasión uno muy flamante.

Es tiempo de hablar de la fiesta de Iglesia.

Las muchas ocupaciones ministeriales, sobre todo la de oír confesiones, me impidieron celebrar unas vísperas solemnes el día 11. De suerte que empezamos el día 12. A las 8 p. m. empezó la misa de Rossi desempeñada por el Sr. D. José Simeón Sanchez, tan inteligente como modesto filarmónico, llamando la atención el introito, gradual y postcomunio, que se cantaron aquí, puedo decir, como en la Catedral, en puro Canto Romano; pues de paso diré que tenemos todos aquellos libros rituales de Canto que posee nuestra Catedral, y de cuando en cuando podemos formarnos la ilusión de que cantamos en aquella Santa Iglesia, por nuestra dedicación especial á ese canto, y sobre todo, por ser una disposición muy alta. En esta materia importantísima fuimos educados particularmente en dicha Catedral, y tocónos la suerte de ser testigos del restablecimiento del Canto llano en su antiguo esplendor y primitiva fuente.

Después del Evangelio, hubo sermón alusivo durando 40 minutos, y al terminar, sonó la hora señalada en el Edicto para saludar á Nuestra Madre y Reina, con la plegaria compuesta por el Illmo. Sr. Obispo de Querétaro; y allí mismo, antes de bajar del púlpito la saludamos, concluyendo con el Ave María.

Puedo asegurar que ninguno de mis feligreses enudecería en ese instante; todos las saludarían é invocarian, por estar perfectamente instruidos sobre la hora y plegaria dichas; al efecto mandé imprimir 2,500 ejemplares, distribuyéndola oportunamente. A fin de alcanzar la simultaneidad de la salutación, se convino en un repique á vuelo.

Continuó la Misa y al distribuir la Sta. Comunión, nuestro gozo fué colmado, porque vimos á todos los fieles con mayor fervor que otras veces, acercarse en número de trescientos quince. Inmediatamente se en-

tonó el Te Deum, Salve y Letanía Lauretana, llevando en procesión por el cuerpo de la Iglesia, á la Sagrada Imagen en un artístico pendón, engalanado con flores muy vistosas de lienzo, y rojos listones de seda.

Luego que terminó la procesión interior, se organizó un vitor; llevose por las principales calles el pendón por jóvenes distinguidos, acompañados de la música y de muchísimas personas, con un respeto religioso edificante. De allí en adelante, las Autoridades Civiles tomaron la fiesta por suya, porque á todo prestaron apoyo y se empeñaron en adornar por su cuenta el portal de Hidalgo, con banderitas tricolores y coronas de cedro.

Durante el día hubo el más estricto orden entre los vecinos, nada de escándalos, de embriaguez ó actos punibles que desdijeran de la fiesta religiosa.

En la tarde hubo el ejercicio del Smo. Rosario; se cantaron unos misterios del maestro D. Francisco de P. Lemus, variándose en cada uno, siendo todos suyos. Para mayor pompa presentáronse siete *almas puras* vestidas *ad hoc* para ofrecer flores á la Sma. Señora.

Cantose después el himno prescrito para esta fiesta, «No...! nunca te alejes» hermoso y tierno en nuestro humilde concepto, con música del ya citado maestro, reputado entre nuestros filarmónicos.

Por la noche hubo bonitos toros y corredores cohetes y serenata.

Quise ser breve, pero salí difuso, porque todo lo expuesto me parece necesario para dar una noticia detallada de las fiestas verificadas en esta Parroquia con tan plausible motivo.

Ruego á Ud. que dé color y forma á estas mal forjadas líneas, y si no mereciesen la luz pública, refúndalas, sacando solo en limpio que el último Párroco del Arzobispado cumplió y ejecutó como estuvo á su alcance, todo lo mandado por Ntro. Illmo. Prelado, y que estos fieles también saben acatar y obedecer la voz de sus respectivos pastores.

Reitero á Ud. con este motivo, las seguridades de mi distinguido afecto y consideracion. S. S. Q. atto.  
B. S. M. *Francisco de P. Martínez.*

#### ZINAPECUARO.

El día primero de Octubre, á las 5 y media de la tarde, para recordar á los fieles que se acercaba el gran día, hubo repique á vuelo en la Iglesia Parroquial y demás capillas de la Población, salvas de cohetes, y entre tanto, una música recorrió las principales calles de esta Villa.

Desde el día dos, víspera del novenario, los vecinos todos, según sus comodidades, adornaron el frente de sus casas y las iluminaron por la noche.

El día once al toque de alba, hubo alborada, con repiques, cohetes y músicas que recorrieron las calles de la población, esmerándose más y más los vecinos en este día y el siguiente, en el adorno é iluminación. En el mismo día á las siete de la noche se cantaron solemnemente dos Nocturnos de Maitines, terminando el acto con un repique general, música y salva en el templo.

El día doce, á las cinco y media de la mañana, se celebró una misa rezada, en la que tuvo lugar la Comunión general de los fieles, ejecutándose entre tanto algunas piezas concertantes. La comunión fué numerosísimamente distribuida. La función solemne se cantó en la Iglesia Parroquial, y terminada ésta, un repique general avisó á los habitantes de este lugar y aun de los lugares circunvecinos, que era la hora en que se verificaba en la Basílica de Guadalupe, el acto solemne de la Coronación de la Sagrada Imagen, y en ese momento, los habitantes todos saludaron á la Reina de los cielos con la oración que circuló impresa y se distribuyó profusamente, haciendo al mismo tiempo manifestaciones de regocijo, entre tanto se cantó un Te Deum y una Salve y se sacó la Sagrada Imagen en procesión, en el interior del templo.

Este acto fué, según noticias, demasíadamente conmovedor; todos los fieles daban muestras inequívocas del entusiasmo que los henchía, y derramaban abundantes lágrimas.

A las cuatro de la tarde se cantó la corona, y se terminó con la bendición del Soberano Señor Sacramentado.

A las siete de la noche se situó la música en el atrio de la Parroquia, terminando la fiesta con fuegos artificiales, salvas y repique general á las nueve y media.

—Juan B. Buitrón.

### SANTA CLARA.

Muy Señor mío:

Obsequiando los deseos de V., hago la reseña de las fiestas religiosas que con motivo de la Coronación de Nuestra Patrona Nacional, la Santísima Virgen de Guadalupe, tuvieron lugar en esta Parroquia, á fin de que si se arregla la publicación de un Album, vean las generaciones futuras el entusiasmo que causó la coronación de Nuestra Reina, y que aun en poblaciones pequeñas como ésta, no se omitieron ningunos sacrificios para dar mayor brillo á la solemnidad.

*Del día tres al día once.*

Conforme al programa propuesto por el Illmo. Sr. Obispo de Querétaro y aceptado por nuestro Illmo. Prelado, en los días referidos tuvo lugar un novenario de misas; en la tarde de esos días, se rezó una parte del Santísimo Rosario y la novena. En algunas de las misas y todas las tardes á la hora del Rosario, se expuso el Soberano Señor Sacramentado.

*Día once.*

A las siete de la noche tuvo lugar un solemne nocturno de maitines. La orquesta, que para los ele-

mentos de la población, es muy regular según la opinión de personas entendidas, estuvo lucida en su desempeño. El invitorio y responsorios fueron los del Señor Valle. Los versos de los Salmos fueron desempeñados por la orquesta en combinación con el órgano. Respecto de las voces, fueron las del coro de la Parroquia y las de algunas señoritas que bondadosamente se prestaron. En este día la Asociación de Hijas de María, dió una comida á los presos.

*El adorno del Templo y el Altar.*

Encomendado á comisión especial, resultó de exquisito gusto, presentando el conjunto un golpe de vista brillante. Las flores que lo adornaron eran color de rosa y blancas, dominando el color rosa. En la parte media del altar y tras un tabernáculo de cristal, se levantó un trono en el cual fué colocada la Imagen de la Santísima Virgen. A los lados del cuadro, estaban dos ángeles en actitud de colocar una corona sobre la cabeza de la Imagen. El angel del lado del Evangelio tenía en la mano derecha la bandera de la Iglesia y en la otra la corona; el del lado de la Epístola tenía en la mano izquierda la bandera nacional y en la derecha la corona. Al pié del trono estaba un pabellón formado de cuatro banderas con los colores nacionales. La parte superior del altar la coronaba el trofeo nacional. En el presbiterio y al lado del Evangelio, se encontraba un sitial en el cual fué colocado el retrato de Nuestro Smo. Padre el Sr. León XIII. De la bóveda del templo pendían flámulas con los colores nacionales y los candeleros.

*Día Doce.*

A las cinco y media de la mañana se enarboló la bandera nacional en el frontispicio del templo, siendo saludada con los acordes del Himno, repique y salvas. Después la banda militar recorrió las principales calles de la población.

La Misa.—A las siete y media se expuso al Santísimo Sacramento y comenzó la tercia á la cual siguió la Misa, oficiando el Sr. Pbro. D. Manuel A. Arriaga acompañado del Sr. Pbro. D. José Dolores Sandoval y del que suscribe. Los Kiries y Gloria fueron del Maestro Alari y el Credo de Asioli. Si la orquesta estuvo brillante en los Maitines, no lo estuvo menos en la Misa, sobre todo en los Kiries, en esa plegaria, que V. conoce, y la cual fué desempeñada con verdadera maestría. A las nueve y media, concluyó la Misa. Trecientas cincuenta fueron las personas que se acercaron á la Sagrada Mesa.

*A las diez de la mañana del meridiano de México.*

Desde el día anterior se tenía en ésta la hora de la Capital; así es que al sonar las diez en el reloj de la Parroquia, el concurso de pueblo que estaba en el Templo, se arrodilló, dominando un religioso silencio. El Sr. Pbro. D. José Dolores Sandoval subió al púlpito y rezó la plegaria y Ave María prescritas, terminando la ceremonia con el Te Deum, Salve y procesión.

*Aspecto de la población.*

Tanto la plaza como la mayor parte de las calles se encontraban adornadas. El aspecto que presentaban era bastante animado, debido á la suspensión de trabajo en las oficinas de cobrería, haciendas y ranchos inmediatos. En la noche hubo iluminación.

*Por la tarde.*

A las cuatro y media de la tarde, se rezó el Rosario. Concluido éste, el Sr. Pbro. D. Manuel A. Arriaga, en sencillas pero conmovedoras frases, hizo presente el amor excesivo que la Santísima Virgen nos tiene, los beneficios que á la Nación Mexicana ha dispensado y el amor con que nosotros debemos corresponderle. Todo el auditorio se encontraba muy

conmovido. Al darse la bendición con S. D. M. se arrió la bandera y se dió un repique general.

Estas fueron las demostraciones con que el vecindario de Santa Clara honró la coronación de su Madre y secundó los deseos de Nuestro Illmo. Prelado. ¡Ojalá todo ceda en gloria de Dios, honra de la Santísima Virgen y bien de nuestro pueblo!

Dígnese V. aceptar las consideraciones y aprecio de su inútil servidor y Capellán q. b. s. m.—*José María Mora.*

SANTA CRUZ.

Illmo. y Rvmo. Señor.

Los motivos que luego espondré á V. S. Illma. y Rma. me impidieron asistir á la solemne función que la Arquidiócesis vá á celebrar el próximo día 11 en honor de Ntra. Augusta Patrona la Sma. Virgen María de Guadalupe; y no pudiendo yo ir, he comisionado al R. P. G. de Celaya para que me represente, quien no solamente aceptó mi recomendación, sino que también de acuerdo conmigo, hemos formado la comisión que representará al Curato de mi indigno cargo en el espresado día.

Ahora paso á esponer, no los motivos como dije al principio, sino uno sólo, al que pueden concretarse los demás. Al esplicar á los fieles el respetable Edicto de V. S. Illma. relativo á la manera de celebrar dignamente el gran día de la Coronación de la Sma. Virgen, he tenido la fortuna de haber despertado el entusiasmo en todas las clases sociales, las que de común acuerdo y animándolos un solo espíritu, están dispuestas á observar en todos sus artículos, el Programa contenido en el expresado Edicto. Los vecinos han dado vuelo á su entusiasmo; de aquí es que, no solamente están preparados para observar al ayuno general, elevar la Plegaria á la Sma. Virgen á las diez del día, asistir á la

La Misa.—A las siete y media se expuso al Santísimo Sacramento y comenzó la tercia á la cual siguió la Misa, oficiando el Sr. Pbro. D. Manuel A. Arriaga acompañado del Sr. Pbro. D. José Dolores Sandoval y del que suscribe. Los Kiries y Gloria fueron del Maestro Alari y el Credo de Asioli. Si la orquesta estuvo brillante en los Maitines, no lo estuvo menos en la Misa, sobre todo en los Kiries, en esa plegaria, que V. conoce, y la cual fué desempeñada con verdadera maestría. A las nueve y media, concluyó la Misa. Trecientas cincuenta fueron las personas que se acercaron á la Sagrada Mesa.

*A las diez de la mañana del meridiano de México.*

Desde el día anterior se tenía en ésta la hora de la Capital; así es que al sonar las diez en el reloj de la Parroquia, el concurso de pueblo que estaba en el Templo, se arrodilló, dominando un religioso silencio. El Sr. Pbro. D. José Dolores Sandoval subió al púlpito y rezó la plegaria y Ave María prescritas, terminando la ceremonia con el Te Deum, Salve y procesión.

*Aspecto de la población.*

Tanto la plaza como la mayor parte de las calles se encontraban adornadas. El aspecto que presentaban era bastante animado, debido á la suspensión de trabajo en las oficinas de cobrería, haciendas y ranchos inmediatos. En la noche hubo iluminación.

*Por la tarde.*

A las cuatro y media de la tarde, se rezó el Rosario. Concluido éste, el Sr. Pbro. D. Manuel A. Arriaga, en sencillas pero conmovedoras frases, hizo presente el amor excesivo que la Santísima Virgen nos tiene, los beneficios que á la Nación Mexicana ha dispensado y el amor con que nosotros debemos corresponderle. Todo el auditorio se encontraba muy

conmovido. Al darse la bendición con S. D. M. se arrió la bandera y se dió un repique general.

Estas fueron las demostraciones con que el vecindario de Santa Clara honró la coronación de su Madre y secundó los deseos de Nuestro Illmo. Prelado. ¡Ojalá todo ceda en gloria de Dios, honra de la Santísima Virgen y bien de nuestro pueblo!

Dígnese V. aceptar las consideraciones y aprecio de su inútil servidor y Capellán q. b. s. m.—*José María Mora.*

SANTA CRUZ.

Illmo. y Rvmo. Señor.

Los motivos que luego espondré á V. S. Illma. y Rma. me impidieron asistir á la solemne función que la Arquidiócesis vá á celebrar el próximo día 11 en honor de Ntra. Augusta Patrona la Sma. Virgen María de Guadalupe; y no pudiendo yo ir, he comisionado al R. P. G. de Celaya para que me represente, quien no solamente aceptó mi recomendación, sino que también de acuerdo conmigo, hemos formado la comisión que representará al Curato de mi indigno cargo en el espresado día.

Ahora paso á esponer, no los motivos como dije al principio, sino uno sólo, al que pueden concretarse los demás. Al esplicar á los fieles el respetable Edicto de V. S. Illma. relativo á la manera de celebrar dignamente el gran día de la Coronación de la Sma. Virgen, he tenido la fortuna de haber despertado el entusiasmo en todas las clases sociales, las que de común acuerdo y animándolos un solo espíritu, están dispuestas á observar en todos sus artículos, el Programa contenido en el expresado Edicto. Los vecinos han dado vuelo á su entusiasmo; de aquí es que, no solamente están preparados para observar al ayuno general, elevar la Plegaria á la Sma. Virgen á las diez del día, asistir á la

función y demás actos Religiosos en el expresado día, dar entre las Sras. una comida á todos los pobres, á los presos y presas, y repartir algunas piezas de ropa entre las personas pobres vergonzantes, sino sobre todo esto, van á poner en todas las entradas á la plaza, arcos triunfales, adorno general é iluminación en las noches del 11 y 12; el domingo saldrá un carro alegórico y varios niños á caballo representando á los Reyes y los antiguos pobladores de México. En fin, Illmo. Señor, no puedo decir á V. S. Illma. todo lo que se prepara, porque estoy ansioso por llegar á lo principal de mi carta, seguro de decir á V. S. Illma. la noticia más grata que pudiera comunicarle, en días cuya memoria será eterna para los hijos de México.

Me faltan espresiones para entrar en materia, porque me siento vivamente emocionado. ¡Ilustrísimo Señor! ¡Los piadosos feligreses de santa Cruz van á edificar un Templo á Ntra. Amantísima Madre de Guadalupe! El domingo próximo pasado, al anunciar al Pueblo las proximas festividades, me inspiró Dios Ntro. Señor. y la Sma. Virgen el pensamiento de edificar un Templo en honor de Ntra. Sra. de Guadalupe; manifesté ese pensamiento después de la Misa que celebré, á la hora de la Misa Parroquial y en la tarde después del ejercicio que hay todos los días festivos. El sencillo anuncio produjo tal entusiasmo, que desde ese día no se habló de otra cosa en toda la población, y en el mismo día comenzó, para continuar todavía á esta, hora, una serie de actos tan nobles y generosos de estos fieles, que me tienen sorprendido y profundamente conmovido. En el citado domingo, se me presentó una pobre muger cediendo un terreno de bastante capacidad para el Templo y atrio; á ejemplo de esta piadosa Señora, me han ofrecido otros seis solares, deseando todos ser preferidos, pero siempre me resolví por el primero después de haberlos visto todos. Iba á la mitad de esta mi carta, cuando se me presentó uno de los notables, diciéndome que él y otros de los principales vecinos van

ahora mismo á conseguir con el dueño de la hacienda de S. Antonio el terreno para el Templo: la Hacienda está al Norte de la población y tiene una loma en la cual se piensa levantarlo. Si se consigue esto, entonces sí, nada nos queda que desear, pues ese lugar es el más apropiado, y ahí quedaría el Templo magníficamente colocado. Siguen las impresiones agradables: acaba de hablarme un artesano (platero) prometiendo hacer una corona de plata dorada, la luna y doce estrellas; quiere comenzar luego la obra, para tener el gusto de verla terminada antes de que se concluya el templo. Se me pasaba decir á V. S. Illma. que dicho Señor no solamente da su trabajo, sino el material. A este estilo estoy recibiendo á cada paso esas ofertas tan generosas, que me tienen edificado, porque ya se me presenta un albañil diciéndome que cuente con tres semanas de trabajo y otro ofreciéndome cantera, y así otros que sería fastidioso repetir. Por último, el día 12 en la tarde será la 1ª faena para reunir arena y piedra con el fin de comenzar la obra luego que esté el diseño que probablemente hará Fernando Caballero.

He sido difusísimo en mi carta, y apenas he podido bosquejar el entusiasmo de estos vecinos por honrar á la Sma. Virgen de Guadalupe. Ojalá S. Sría. Illma. pudiera al separarse de esa Capital, venir para acá, entonces sí, no tendría límites nuestro entusiasmo y nada nos quedaría que desear.

Basta ya de molestar la muy respetable atención de V. S. Illma., perdóneme mi imprudencia por haberle distraído, de sus múltiples atenciones, y dignese mandar su santa bendición al último de sus hijos que con el más profundo respeto, á V. S. Illma. y Rvma. ss. mm. b.—*Fr. Francisco M. Arroyo.*

CUERAMARO.

Muy Señor mio:

Obsequiando los deseos de V. relativos á los informes que me pide sobre las fiestas que se verificaron en esta Parroquia, con motivo de la Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe, tengo el gusto de manifestarle: que según lo prevenido en el Edicto expedido por nuestro Illmo. y Rmo. Prelado, relativo al asunto, dió principio el Novenario el día 3 con misas cantadas á las 7 a. m.

Para el día 12 se arregló convenientemente el Templo con cuanta mayor elegancia se pudo. A las 4 a. m. del mismo día 12, hubo un repique á vuelo y una nutrida salva de cámaras y cohetes anunciando á los fieles que había llegado el gran día. A las 8 a. m. principió la solemne función; terminado el Santo Sacrificio, se entonó el Te Deum, concluyendo con las letanías Lauretanas. A las 10 se repitió la salva y el repique, y la música de viento se situó fuera del atrio donde permaneció tocando hasta las 12. En la tarde, se rezó el Santísimo Rosario también con bastante solemnidad, terminando todo, con la bendición y reserva del Soberano Señor Sacramentado.

Apenas hubo algunas casas que no hubieran estado adornadas durante el día; y por la noche era de muy buen efecto la iluminación general. Además hubo serenata de las 8 á las 10 de la noche.

Para mayor gloria de Dios y satisfacción nuestra, digo á V. que el Templo, todo el día, estuvo bastante concurrido especialmente á la hora del repique de las 10; además recibieron la Sagrada Comunión más de 300 personas, advirtiéndole que hubieran sido más, si no hubiera estado solo el Sr. Pbro. D. Pedro Núñez, vicario de esta Parroquia, pues yo estuve en México para la fiesta del día 11 con una comisión de este Pueblo.

Deseando que V. se conserve bien, me repito su affino. y s. s. y c. q. b. s. m.—*Braulio González.*

APASEO.

Muy Señor mío:

De conformidad con los deseos de V., acompaño un Croquis de lo ocurrido en esta Parroquia el día 12 por motivo de la solemne coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe.

Consérvese V. bueno y mande á su affino. q. b. s. m.—*Francisco Licea y Borja.*

CROQUIS.

El Sr. Cura se dirigió con anticipación á los feligreses manifestándoles que si bien no podíamos organizar una romería para ir á Guadalupe, se reunieran todas las familias para ir el día 12 en peregrinación á la Villa de Guadalupe que dista mas de un cuarto de legua de esta población.

Día doce.—Un repique solemne anunció á todos los vecinos que se unieran en un punto dado, y de allí se formó la peregrinación al Santuario, rezando el Santo Rosario.

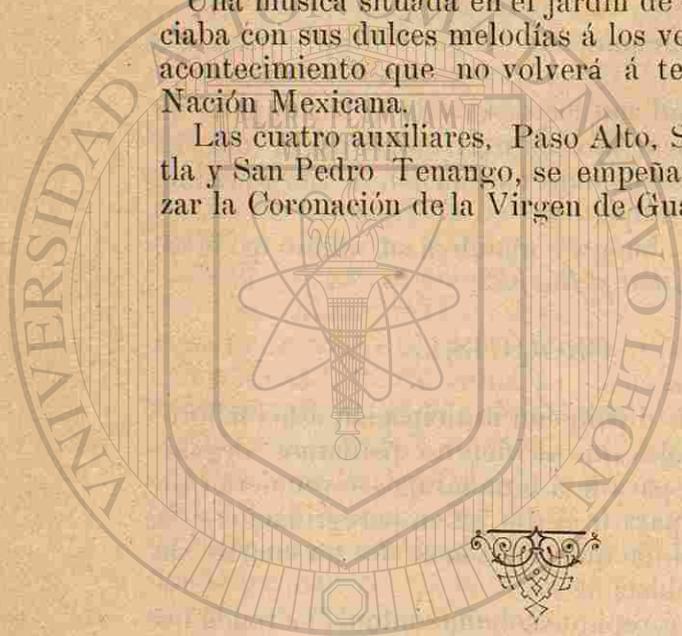
A las nueve y media, la misa solemnes y al concluir el evangelio, el Sr. Cura se dirigió al pueblo, exortándolo para que gravase en su corazón un acontecimiento tan inusitado y sublime, que Mexico no podrá olvidar aun pasadas algunas centurias. A tiempo oportuno se continuó dispensando la Santa Eucaristía, que desde las seis de la mañana comenzó á darse á los romeros. Concluida la función se cantó un solemne Tedeum.

Un solemne repique en todas las Iglesias de la población anunciaba á los mexicanos que tenía lugar en su Santuario, la coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe.

En el día se adornaron y compusieron las calles; la calzada que va para Guadalupe, presentaba una vista hermosísima; por la noche hubo una bonita iluminación de farolitos de bengala.

Una música situada en el jardín de esta Villa, anunciaba con sus dulces melodías á los vecinos, un gran acontecimiento que no volverá á tener lugar en la Nación Mexicana.

Las cuatro auxiliares, Paso Alto, San Bartolo, Ixtla y San Pedro Tenango, se empeñaron en solemnizar la Coronación de la Virgen de Guadalupe.



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEV

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

